

EL P. CHAMINADE, SACERDOTE: LAS REGLAS DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN (5)

En los artículos anteriores hemos presentado los siguientes puntos: 1. la descripción de la Congregación, 2. los medios: 1) conversión perfecta a Dios, 2) Voluntad sincera de no rehusar nada a Dios, 3) total pureza de corazón, 4) la guía del Espíritu Santo, 5) la vida interior¹. Llegamos así al sexto medio.

6. LA IMITACIÓN DE CRISTO Y DE MARIA

6.1 La tradición ignaciana

Los medios 6-9 mencionados en las Reglas de San Carlos se refieren a la persona de Cristo: imitarlo, conocerlo, amarlo, unirse a él. En los tres primeros se menciona también a María en el desarrollo del tema y explícitamente en el título en el octavo medio “Amor de Jesús y de María”. En cambio en el noveno se habla de la unión tan sólo con Jesús. Cristo es al mismo tiempo la finalidad y el medio de la vida del religioso y de la Congregación².

En cierto sentido la finalidad es la unión a Cristo, la transformación en él. Eso acontece a través de la imitación, el conocimiento y el amor³. María es siempre un

¹ Cf. L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan”, *Mundo Marianista* 9 (2011) 87-102, cf. [El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan](#); “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (2)”, *Mundo Marianista* 9 (2011) 117-132; “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (3)”, *Mundo Marianista* 10 (2012) 18-41, cf. [El P. Chaminade y la vida del Espíritu](#); “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (4)”, *Mundo Marianista* 10 (2012) 42-51, cf. [Padre Chaminade: lo esencial es lo interior](#).

² “Esta pequeña Congregación tiene como fin procurar la mayor gloria de Jesucristo”, C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965 p. 13; “Para dar a Jesucristo la mayor gloria, los miembros de esta Congregación se dividen en tres clases, que tienen por fin el honrar la vida oculta, pública y doliente del Salvador. La primera clase, a saber la de los jóvenes eclesiásticos hasta que reciban el sacerdocio, se propone honrar de una manera especial la infancia y la vida oculta de Jesucristo. La segunda clase, a saber, la de los sacerdotes hasta que lleguen a los treinta y seis años, se propone honrar más particularmente la vida pública de Jesucristo. La tercera clase, es decir, la de los sacerdotes que han alcanzado ya, poco más o menos, los treinta y seis años hasta su muerte, se propone como fin el honrar particularmente la vida doliente del Salvador”, Idem, ps. 13 s. Las tres clases esperan honrar un día en la eternidad la vida gloriosa de Cristo.

La propuesta de honrar las diversas fases de la vida de Jesús sigue la trama de los Ejercicios. La segunda semana se dedica a la infancia, vida oculta y vida pública. La tercera se concentra en la pasión y la cuarta en la resurrección, cuyos efectos vivimos ya ahora. “Los Ejercicios no se limitan a una contemplación devota de los misterios de la vida de Cristo, sino que se orientan a la elección y reforma de vida. Es decir, se orientan al seguimiento de Jesús en la historia presente, historia llena de conflictos y peligros. El Rey invita a seguirle en la pena para poder luego seguirle en la gloria. La elección es una forma de incorporarse existencialmente al proyecto de Cristo Rey”, V. Codina, “Jesucristo”, en Pascual Cebollada (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, 2 ed. 2007 II, p. 1072. Cf. L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: La Congregación de San Carlos de Mussidan”, *Mundo Marianista* 8 (2010), ps. 89 ss., cf. www.mundomarianista.org/el-p-chaminade-sacerdote-la-congregacion-de-san-carlos-de-mussidan/.

³ “El alma se une a Jesucristo de tres maneras: mediante el conocimiento, mediante el amor y mediante la imitación, Lallemand, *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemand, de la Compagnie de*

medio para ir a Jesús. A estos cuatro medios corresponde un único apartado de reglas prácticas. Se refieren únicamente a Cristo contemplado con los ojos de José y María, que son nuestros intercesores⁴.

Las Reglas se inspiran sin duda en la espiritualidad ignaciana y jesuita y en particular en el libro de los *Ejercicios*. Al hablar de la relación personal con Jesús, en la segunda semana, se usan los verbos “conocer”, “seguir”, “imitar”, “servir”, y “amar”⁵.

El verbo “seguir” hace relación a una historia. Cristo me invita a caminar tras él para que su historia afecte mi historia y se haga mía. “Amar” remite al motor que haga posible esta asimilación. “Servir” está más ligado a la forma concreta que debe tomar mi respuesta de amor. Por eso se encuentra siempre en el contexto de la elección. “Imitar” parece aludir a la revelación que Cristo me hace de su misterio. Se trata de una disponibilidad total a hacerme modelar por el Señor contemplado con amor. “Conocer” indica bien el entrar en una relación interpersonal en la que acojo su llamada a seguirle, me siento llamado a amarle uniéndome profundamente a Él. Así dejo que Cristo imprima su sello en mí para que mi vida sea a imitación de la suya.

“Cristo es el sol que ilumina y da calor a la vida de Ignacio, y a través de Él llega a la Trinidad. Sin este amor apasionado a Jesús no se comprende la vida de Ignacio, ni la fundación de la Compañía de Jesús. Su vida es un servicio al Señor en la Iglesia y este Señor es el Creador y Redentor, Jesucristo, el Verbo encarnado”⁶.

Pero las Reglas al lado de la persona de Cristo colocan también la persona de María. También esto viene de la espiritualidad ignaciana⁷. Para Ignacio María es el modelo de las virtudes de los votos religiosos. En ella se puede reconocer la persona totalmente abierta a Dios, la humanidad redimida por la acogida de Dios. María es imagen y madre de la Iglesia en la que Ignacio quiere ser regenerado por la gracia que le comunica Jesús. María tiene un papel de medianera⁸. María aparece en los Ejercicios

Jésus. à Lyon chez Pierre Valfray, 1735p, 344, cf [La vie et la doctrine spirituelle du père L. Lallemant de la ...](#)

⁴ “Reglas conducentes al conocimiento, imitación, amor y unión con Nuestro Señor Jesucristo: 1º Al levantarse, por la mañana, pensar en el conocimiento que María y José tenían de Jesús diciendo un *Ave María*; 2º Antes de comer pensar en la perfección con que María y José imitaban a Jesús, rezando un *Ave María*; 3º Antes de cenar, ponerse a pensar en la perfección con que María y José amaban a Jesús, rezando un *Ave María*; 4º Al acostarse, ver qué estrechamente unidos estaban a Jesús, María y José rezando otro *Ave María*; 5º Tener confianza en obtener la gracia de conocer, imitar, amar a Jesús y estar unidos a él por la intercesión de María y de José; 6º Comulgar algunas veces en honor de María y de José para obtener esta gracia”, J. C. Delas, “Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos, en C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965 p. 27-28.

⁵ Simon Decloux, “La transformación del yo y la experiencia de la relación interpersonal con Jesús”, en C. Alemany, J.A. García-Monge (eds.), *Psicología y ejercicios ignacianos, vol I: La transformación del yo en la experiencia de ejercicios espirituales*, Mensajero, Bilbao 1991, p. 401ss,

⁶ V. Codina, “Jesucristo”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, o.c., II, p. 1076.

⁷ Resumimos a S. Decloux, P.H. Kolvenbach, *Santa María del Camino*, San Pablo, Santafe de Bogotá 1994, ps. 21,28,36,37,41.

⁸ “La doble relación que la une con Cristo, su Hijo y Señor, manifiesta bien la profundidad del misterio de la encarnación. Jesús, en efecto, el único mediador, puede ser reconocido como tal en función de la unión indisoluble que se opera entre su pertenencia a la humanidad y su comunión total con Dios. María, por su parte, unida con un vínculo tan particular al Hombre-Dios, que ella puede y debe reconocer a la vez como su Hijo y como su Señor, llega a ser así un paso privilegiado para introducirnos en la mediación que El realiza para nuestra salvación. Este canal y esta vía de acceso es lo que Ignacio parece ver en María

Espirituales como solidaria de la humanidad en espera de la salvación, y al mismo tiempo comprometida en el misterio de abandono y humillación de su Hijo. En su relación con Dios Ignacio ha descubierto la presencia de la Virgen: “presencia tutelar y maternal de la que es Madre de Jesús y Madre nuestra, y de la que podemos esperar nos conduzca a Dios, nos acerque a Él, y conforme nuestra vida- en cuanto compañeros gratuitamente llamados y amados- con la de su Hijo”⁹. María es la vía de acceso privilegiado al “sentir de la Iglesia militante” (EE 352-370)¹⁰.

La secuencia imitar, conocer, amar y estar unido a Cristo aparecen en otro orden cuando se habla de las reglas prácticas: conocer, imitar, amar, estar unido a Cristo¹¹. ¿Por dónde hay que empezar?

No se pueden separar unos elementos de otros. “Ignacio no visualiza ni una “simple” unión con Dios en Jesús, ni una “simple” dedicación al servicio de Dios y de su reino, sino una manera de ser que consiste siempre en estar con Jesús en su misión”¹². También las Reglas insisten en la unión de los dos elementos. Sobre todo los sacerdotes, hasta los 36 años, se proponen honrar la vida activa de Jesús.

Lo primero mencionado es la imitación y no el conocimiento. De la misma opinión es un autor contemporáneo:

“No es, pues, exagerado decir que primero fue el seguimiento. Y luego, como fruto del seguimiento, se produjo el conocimiento de quién era Jesús y de lo que pretendía Jesús. Lo cual quiere decir que el seguimiento es constitutivo de la Cristología. No es meramente asunto de espiritualidad. Es la condición insustituible de todo posible conocimiento de Jesús”¹³.

Las tres mayores confesiones cristianas ven la imitación de Cristo de manera diferente pero complementaria. Para los católicos significa la adquisición, a través de la mimesis actual, de las virtudes, ejemplificadas por Jesús, y lleva a un cierto ascetismo moral. Para los protestantes, sugiere más bien la conformidad con Jesucristo manifestada por la disciplina de seguir a Jesús en actos de amor para con el prójimo. Aquí se insiste en la salvación por la gracia recibida a través de la fe. Los ortodoxos consideran la imitación una participación en la vida divina a través de la cooperación con Dios a través de la comunión sacramental, para alcanzar la deificación¹⁴.

cuando la ve intercediendo por nosotros pecadores cerca de su Hijo y Señor”, S. Decloux, P.H. Kolvenbach, *Santa María del Camino*, op. cit., p. 36.

⁹ S. Decloux, P.H. Kolvenbach, *Santa María del Camino*, op. cit., p. 41; “En la espiritualidad de Ignacio- y, en consecuencia, en la espiritualidad ignaciana-, que innegablemente es cristocéntrica y trinitaria, la marca mariana será también y siempre una constante. Así como fue para Ignacio, nuestra Señora será para todo cristiano que sigue el camino de Ignacio una testigo fiel, una amorosa intercesora, una Mujer que conduce al Hijo, que a su vez abre camino hacia el Padre”, M^a C. Lucchetti Bingemer “María”, *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p. 1200.

¹⁰ “Modelo ejemplar de la fe de la Iglesia obediente a Dios, la mujer María de Nazaret, Madre y Señora nuestra, va a enseñar a sentir como se debe a todo aquel que quiere trabajar por el Reino de Dios adentro de una Iglesia al mismo tiempo santa y pecadora”, M^a C. Lucchetti Bingemer “María”, *Diccionario de espiritualidad ignaciana* II, p. 1200.

¹¹ Cf. *supra*, nota 4.

¹² Brendan Callaghan, “Conformación con Cristo”, I, p. 395; 1621 “Por tanto, S. Ignacio no quiere ni el amor subjetivo y desencarnado a una “persona” imaginaria, ni el entusiasmo por un “proyecto” desvinculado de una relación personal que asume la vida afectiva y la sensibilidad del sujeto”. José María Castillo, “Seguimiento de Cristo”, *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p. 1621.

¹³ José María Castillo, “Seguimiento de Cristo”, *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p. 1622.

¹⁴ John Brake, “Imitation of the Christ”, en Jean-Y. Lacoste, *Encyclopedia of Christian Theology*, NY-London 2005, ps. 757-759.

En la imitación no se trata simplemente de una reproducción exterior sino de la revelación que Cristo me hace de su misterio. Sólo así puedo llegar al conocimiento, amor y unión con Él¹⁵. La espiritualidad jesuita había subrayado este aspecto.

“Jesús quiere que seamos imágenes suyas como él es la imagen de su Padre, no sólo en cuanto Dios, sino también en cuanto hombre: y como las perfecciones de Dios se manifiestan en la santa humanidad, quiere que nosotros hagamos aparecer en nuestra conducta su espíritu y sus gracias; y que mediante una perfecta expresión de sus virtudes, nos hagamos semejantes a él”¹⁶.

Las virtudes de Cristo y de María

Al hablar de la imitación de Cristo y de la Santísima Virgen, se enumera una serie de virtudes: 1º La humildad de Jesús y de María; 2º Su pobreza; 3º Su santidad; 4º Su obediencia; 5º Su amor al sufrimiento; 6º Su extrema dulzura; 7º Su sumisión a la voluntad divina; 8º Su desprendimiento de todas las criaturas; 9º Su celo por la salvación de las almas; 10º Su celo por la gloria de Dios¹⁷.

La virtud y las virtudes, lo mismo que la imitación de Jesús, han tenido mala prensa, sobre todo en los biblistas. Poco a poco se va recuperando no sólo su contenido sino el hablar de ellas. Se trata de cultivar toda una serie de actitudes que brotan de la nueva condición del cristiano. Las virtudes no tienen consistencia sino como respuesta de la persona entera en lo concreto de sus distintas relaciones.

“Nos hablan de la importancia de fijarse en el crecimiento, la responsabilidad y ofrecimiento personal de cada uno, que, en tanto que individuo irreplicable va transformándose internamente y disponiendo libremente de su vida. Somos virtuosos eligiendo en libertad frente a lo que nos impide ser de Dios, Criador y Señor. Pero para elegir así hay que ejercitarse”¹⁸.

Sin duda los catálogos de virtudes atribuidas a Jesús y a María dependen de la época histórica. Cada época se forja una imagen particular de Jesús. Ignacio presenta en sus Ejercicios un Jesús totalmente vaciado de sí mismo, con un estilo de vida pobre, llena de oprobios y sin relevancia social¹⁹. Ignacio se refiere muchas veces no tanto a

¹⁵ “La imitación en la espiritualidad ignaciana tiene, dentro del contexto del Cartujano, *Flos Sanctorum, Kempis*, un claro carácter paulino: no se trata de imitar un modelo externo, ni simplemente de un ejercicio ascético-moral, sino de una comunión real de vida con Cristo, pobre y humillado como expresión de su amor salvífico, hasta el extremo de estar dispuesto a ser tenido por loco o por un pobre idiota (Lc 23,11; Mt 27,27-31), participando así profundamente en la cruz que conduce a la gloria de la resurrección”, . Rogelio García Mateo, “Imitación de Cristo”, *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p.1000.

¹⁶ Lallemand, *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemand, de la Compagnie de Jésus*, à Lyon chez Pierre Valfray, 1735,p. 412, cf [La vie et la doctrine spirituelle du père L. Lallemand de la ...](#) . Más adelante señalará que los apóstoles y los primeros cristianos estaban totalmente llenos de Jesucristo, su amor y su imitación eran la idea de la perfección que se proponían, como se puede notar en las Cartas de San Pablo. Los más grandes santos han practicado y enseñado a practicar las virtudes sólo por el motivo de su imitación, *Idem*, ps. 413 s.

¹⁷ C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965p.16.

¹⁸ Julio L. Martínez, “Virtudes”, *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, o.c., II, p. 1775.

¹⁹ 146] 3º punto. El 3º: considerar el sermón que Christo nuestro Señor hace a todos sus siervos y amigos, que a tal jornada envía, encomendándoles que a todos quieran ayudar en traerlos, primero a

los grupos clásicos de virtudes, teologales, cardinales y morales, sino a determinadas virtudes particulares que resaltan por encima de las clasificaciones tradicionales. Nunca aparece una lista completa de estas últimas, pero sin duda figuran entre ellas la caridad, la obediencia, la humildad y la abnegación para los que están en formación.

Lallemant menciona las siguientes virtudes o actitudes: la separación de todas las criaturas, la pobreza, la castidad, la obediencia, la humildad, la vida interior.²⁰

6. 2 El P. Chaminade y la imitación de Cristo

6.2.1 La conformidad con Cristo

El tema de la imitación de Cristo y de María es central en el P. Chaminade y está presente a lo largo de su vida y sus enseñanzas, tanto a los grupos de Congregantes como de religiosos. Aunque el Jesús histórico está presente, es, sin embargo la inspiración paulina la que está a la base de su espiritualidad. Utiliza, sin ánimos de diferenciar matices, los términos de “seguimiento”, “discípulo”, “semejanza”, “imitación”, “modelo”; “conformidad”, “unión con Cristo”²¹. Como Ignacio, tampoco Chaminade separa la imitación de Cristo de la construcción del Reino ni la imitación de María de la imitación de Cristo²².

La doctrina de la imitación de Cristo está presente ya en los primeros escritos de Mussidan, inspirada sin duda por la Congregación de San Carlos. Aparecen ya en

summa pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servida y los quisiere elegir, no menos a la pobreza actual; 2º, a deseo de oprobrios y menosprecios, porque destas dos cosas se sigue la humildad; de manera que sean tres escalones: el primero, pobreza contra riqueza; el 2º, oprobrio o menosprecio contra el honor mundano; el 3º, humildad contra la soberbia; y destes tres escalones induzgan a todas las otras virtudes.

²⁰ Lallemant, *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus*, à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, ps. 412 ss, cf. [La vie et la doctrine spirituelle du père L. Lallemant de la ...](#)

²¹ Baste un botón de muestra en un mismo texto: “La Compañía de María y el Instituto de Hijas de María emiten los tres grandes votos que constituyen la esencia de la vida religiosa y que tienen por fin elevar a sus miembros respectivos a la cima de la perfección cristiana, que consiste en **la semejanza** tan perfecta como sea posible con Jesucristo, el divino Modelo; les invitan a caminar en **seguimiento** del Salvador...”

Para él siempre lo más vil y desechado de todos, bastándole lo estrictamente necesario, tiene horror a cuanto huelga a vanidad o rebuscado, a superfluo, porque se esfuerza en hacerse cada día más pobre, siempre más **semejante** al verdadero **discípulo** de Jesucristo, y a Jesucristo mismo, que ha beatificado la pobreza divinizándola en su persona adorable...

Como religiosos en general, por de sus votos, que los clavan a la cruz del Salvador, **no hacen más que uno con Él. Íntimamente unidos a Él** por el amor más fuerte, **están en Él y como Él en ellos**. Son sus **discípulos, imágenes suyas, y otros Él mismo**.

Por eso, desde el día venturoso de su profesión, los presenta desde el árbol de la cruz a María como otros Juan, diciéndole: "Mujer, he ahí a vuestros hijos", es decir: Son mi **semejanza**, no **forman más que uno conmigo**, adóptalos, pues, en mí y sé para ellos su madre como lo has sido para mí". *Carta a los Predicadores de Retiros* del 24 de agosto 1839, *Escritos Marianos*, ed. SM, Madrid 1968, II, 70. 72.80.

²² “El celo por la salvación de las almas, motivo del segundo fin de la Compañía, es sólo uno de los rasgos característicos de este divino modelo, de donde se deduce que la Compañía no tiene esencialmente más que un solo fin: la imitación de Jesucristo. La profesión que hace la Compañía de consagrarse a María, como su nombre indica, no deroga esta verdad: **María de qua natus est Jesus**; Jesús quiso nacer de María; alimentado y criado por Ella, no se separó de Ella en todo el curso de su vida mortal; le vivió sumiso, la asoció a todos sus misterios. La devoción a María es, pues, el rasgo más destacado de la imitación de Jesucristo, y al dedicarse a la imitación de este divino modelo, al amparo del nombre muy amado de María, la Compañía entiende hacer educar por ella a cada uno de sus miembros, como lo fue Jesús por sus cuidados, después de haber sido formado en su seno virginal”, *Constituciones de 1839*, art. 5.

germen varios de los temas que le son queridos. En un texto inspirado en autor anónimo y que ha resultado ser el jansenista del s. XVII, Pierre Causse, figuran varios elementos de su futura doctrina sobre la imitación de Cristo²³.

1) En primer lugar se sitúa la imitación de Cristo en el plan de Dios para mostrar su obligación. Se comienza con una cita bíblica que habla de la “imitación que va hasta formar a Jesús en nosotros (Gal 4,19). Jesús es el modelo de los santos. Su vida es el espejo de todo lo que debe suceder a la Iglesia en general y cada fiel en particular hasta el fin de los siglos”. A pesar de que se habla de imitación, de modelo, de espejo, se ve que no se trata de copiar externamente a Jesús sino de que nazca en nosotros. Es toda la teología paulina de “ser en Cristo”.

Hay que tomar en sentido fuerte también las reflexiones sobre la imagen, que también podrían sugerir lo de una simple copia. “*Jesús es la imagen viva, no superficial y figurativa sino sustancial del Padre (Hb 1,3; Col 1,15). Jesús expresa la naturaleza, los atributos y las obras de su Padre de manera real*”. Jesús no es una simple copia del Padre sino que el Padre está en él y él en el Padre, o como dirá la teología, es el hijo del Padre. Jesús es la revelación de Dios, y por eso dirá más tarde es el Mediador. Es en la misma perspectiva de revelación que seguirá diciendo: “La creación proclama las grandezas de Dios. El hombre es una imagen imperfecta y Dios sólo se le comunica en parte. Jesús es la imagen perfecta”. La creación es una revelación de Dios. Dios está en la creación. También en el hombre se revela Dios. Ser imagen, aunque sea imperfecta de Dios, significa que Dios se comunica al hombre. En Jesús la comunicación de Dios es plena. Hablar de la imitación de Jesús significa que él se nos comunica de manera que como dirá San Pablo, “es Cristo quien vive en mí”.

“Para salvarnos tenemos que ser conformes con esta imagen. Ese es el designio de Dios” (Rm 8,29). Tenemos aquí otro texto bíblico importante en la línea de la formación y de la conformidad. No sólo hay que ser imitadores de Cristo, sino que también tenemos que “ser imitadores de Dios” (Ef 5,1). “La obligación de imitar a Jesús se funda en el designio que Dios ha tenido al darnos a su Hijo, en la autoridad del evangelio y de los apóstoles, y en la cualidad de cristianos que tenemos”.

2) En segundo lugar se dice en qué consiste la imitación de Cristo. Un primer elemento, de tipo negativo, es el “no asemejarse al mundo” (Rm 12,2). Como “Jesús es el único modelo perfecto, no puede haber otro modelo del cristiano si no imita a Jesucristo” (1 Cor 11,1).

Positivamente “en la vida de Cristo hay que considerar cuatro cosas: 1. Los misterios cuyos rasgos debemos trazar (“retracer”) de nuevo en nosotros (Ef 5,1); 2. Sus milagros y sus acciones que son más divinas que humanas; 3. La vida interior de Jesucristo (Fil 2,5); 4. Su vida exterior (2 Cor 4,11)”.

Tenemos aquí un cuadro de comprensión, inspirado en Bérulle y la Escuela Francesa de Espiritualidad, en particular en Olier. Chaminade lo consideraba sin duda

²³ Cf. *Écrits et Paroles* I, 81-88. Pierre Causse, 1651-1728, fue sacerdote del hospital de Montpellier desde 1723 a su muerte. El libro *De la connaissance de Jésus-Christ* tiene dos partes. En la primera se presentan los misterios de Cristo, desde su nacimiento a la Ascensión. En la segunda se estudia la persona de Cristo en relación con el Padre, con el mundo visible, con los hombres en sus diferentes estados y con los bienaventurados del cielo. En relación con los hombres, Él es nuestro modelo. Debemos imitar su vida interior, pero también en lo posible su vida exterior marcada por tres coordenadas, la humildad, la pobreza y la mortificación o penitencia. La simple conformidad interior no basta. La doctrina de Cristo es su norma de vida y por eso debe ser también la nuestra. El P. Chaminade toma el texto de *De la connaissance de Jésus-Christ...* – p. 413, 1762, vol.1, ps. 413ss. Para el que quiera consultar el segundo volumen, cf. [De la connaissance de Jésus-Christ, considéré dans ses mystères, et dans ses ...](#)

tan evidente que tan sólo explica el tercer elemento y remite a un pasaje de la Escritura para el cuarto.

De la mano de Caussel podemos comprender los cuatro elementos. “La vida interior consiste en cómo Cristo ha pensado, qué ha deseado, qué ha amado y cómo ha amado, cuáles eran sus sentimientos y disposiciones”. Se cita *Fil 2,5: tened en vosotros las mismas disposiciones que hubo en Cristo Jesús*. Es el tema de la formación de Cristo en nosotros, tal como lo explica el apóstol (Gal 4,19) y que la Iglesia se esfuerza en realizar. En cambio, ¿qué es la “vida exterior”? Se cita el texto de 2 Cor 4,11: *para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal* (2 Cor 4,11). Caussel indica el estilo de vida de Jesús: la humildad, la pobreza y la mortificación o penitencia. La conformidad puramente interior no es suficiente. Sin una cierta conformidad exterior, se produce una ilusión. Hoy día solemos decir que no se puede imitar el exterior de Cristo, que pertenece a otra época. Lo importante es tener sus actitudes. Pero evidentemente esas actitudes deben traducirse en un estilo de vida semejante al de Jesús. Es esto último lo que sobre todo considera Caussel objeto de la imitación de Cristo.

Al hablar de los misterios que debemos hacer presentes en nosotros, el autor cita a san Agustín, intérprete de san Pablo en lo que toca sobre todo a los misterios de muerte y resurrección que nosotros debemos “retrazar en nosotros”. El autor saca una enseñanza de cada uno de los misterios: de la encarnación, el anonadamiento; del nacimiento, el comportarnos como hijos de Dios.

Las **acciones** son sin duda las acciones externas. Se refieren exclusivamente a Jesús y son más divinas que humanas. No estamos obligados a imitar sus milagros.

Chaminade en sus enseñanzas a los Congregantes dirá que hay que saber dos cosas, la primera, cuál es el fundamento de la obligación de imitar a Cristo; la segunda en qué debemos imitarlo. El fundamento es el designio de Dios al darnos a su Hijo, la autoridad del Evangelio y de los apóstoles y la cualidad de cristianos que llevamos. Debemos imitar a Cristo en su separación de las criaturas, en su pobreza, humillación y cruz, y en su castidad²⁴,

Chaminade, después de haber leído a Olier, publicado en 1828, copia de él largos pasajes sobre la imitación de Cristo. Según Olier hay que imitar a Cristo en su vida interior y en su vida exterior. La “vida exterior” consiste en sus acciones sensibles y en las prácticas visibles de sus virtudes emanadas del fondo de su interior divino. La “vida interior” de Jesucristo consiste en sus disposiciones y sus sentimientos interiores respecto a todas las cosas; por ejemplo, en su religión para con el Padre, en su amor al prójimo, en su aniquilamiento respecto a sí mismo, en su horror al pecado y en su condena del mundo y de sus máximas²⁵. En realidad Olier en vez de hablar de “vida exterior” hablará de “misterio exterior”. Existe además una primera y una segunda conformidad con Cristo. La terminología remite a la Escuela Francesa de Espiritualidad y a su fundador, el Cardenal Bérulle.

Bérulle utilizaba una formulación distinta y hablaba de **acciones** y **estado**. Olier probablemente evitó esa terminología a causa de la ambigüedad de la palabra “estado”.

²⁴ *Écrits et Paroles* III, 1.

²⁵ J.J. Olier, *Catéchisme chrétien pour la vie intérieure*, en *Oeuvres Complètes de M. Olier, Fondateur de l'Oratoire*, Migne, Paris 1856, col. 455-456, cf. [Oeuvres complètes de M. Olier, fondateur de la Société et du ...](#) .

En Bérulle unas veces es la disposición interior del misterio, otras la usa en sentido de período de la vida de Jesús y un tercer significado es el de condición de la naturaleza humana respecto a Dios.

El primer sentido de la palabra “estado” es el que nos interesa aquí. “Estado” significa disposición interior del misterio. Así se puede entender la distinción entre “estados” y “misterios”. Hay una distinción entre los elementos pasajeros y los elementos permanentes de los misterios de Jesús. La ejecución del misterio y sus circunstancias exteriores, llamadas el cuerpo o la acción del misterio, son pasajeras. ¿Cuales son los elementos del misterio que permanecen?

Entre los elementos que permanecen, Bérulle señala en primer lugar, la virtud y el amor, pero inmediatamente los explicita como cuatro: **el espíritu, el estado** (ambos se relacionan con el amor), **la virtud** y el **mérito** (ambos están en conexión con la virtud). El espíritu y el estado de los misterios conciernen directamente la humanidad de Cristo, mientras que la virtud y el mérito conciernen a Cristo en su relación con los hombres, pues nos dan la posibilidad de recoger un fruto presente y eterno. La presencia de la virtud de los misterios está cercana a la doctrina tomista sobre este punto. La *virtus divina* explica la presencia de los misterios a través del tiempo y la naturaleza de la causalidad de los misterios de Cristo en tanto que determinaciones de la humanidad del salvador, instrumento de santificación. Se trata, por tanto, de la virtud en sentido de eficacia y no tanto de la teoría de las virtudes²⁶.

Chaminade siguiendo a Olier prefiere hablar de **misterios exteriores** (acciones) y **misterios interiores** (estado) y de una doble conformidad con los misterios de Cristo. Lo mejor es mantener el cuadro de referencia de Olier, que Chaminade ha copiado de

²⁶ III q 48 a.6c y III q.49 a.1 ad 3um, cf. F. Guillén Preckler, “Etat” chez le Cardinal de Bérulle. *Théologie et spiritualité des “états” bérulliens*, PUG, Roma 1974, ps. 149-152. Otro autor de la Escuela Francesa, San Juan Eudes, utiliza también la terminología de misterio y estado. “Debemos continuar y completar en nosotros los estados y misterios de la vida de Cristo, y suplicarle con frecuencia que los consuma y complete en nosotros y en toda su Iglesia.

Porque los *misterios* de Jesús no han llegado todavía a su total perfección y plenitud. Han llegado, ciertamente, a su perfección y plenitud en la persona de Jesús, pero no en nosotros, que somos sus miembros, ni en su Iglesia, que es su cuerpo místico. El Hijo de Dios quiere comunicar y extender en cierto modo y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia, ya sea mediante las gracias que ha determinado otorgarnos, ya mediante los efectos que quiere producir en nosotros a través de estos misterios. En este sentido, quiere completarlos en nosotros.

Por esto, san Pablo dice que Cristo halla su plenitud en la Iglesia y que todos nosotros contribuimos a su edificación y *a la medida de Cristo en su plenitud*, es decir, a aquella edad mística que él tiene en su cuerpo místico, y que no llegará a su plenitud hasta el día del juicio. El mismo apóstol dice, en otro lugar, que *él completa en su carne los dolores de Cristo*.

De este modo, el Hijo de Dios ha determinado consumir y completar en nosotros todos los estados y misterios de su vida. Quiere llevar a término en nosotros los misterios de su encarnación, de su nacimiento, de su vida oculta, formándose en nosotros y volviendo a nacer en nuestras almas por los santos sacramentos del bautismo y de la sagrada eucaristía, y haciendo que llevemos una vida espiritual e interior, *escondida con él en Dios*.

Quiere completar en nosotros el misterio de su pasión, muerte y resurrección, haciendo que suframos, muramos y resucitemos con él y en él. Finalmente, completará en nosotros su estado de vida gloriosa e inmortal, cuando haga que vivamos, con él y en él, una vida gloriosa y eterna en el cielo. Del mismo modo, quiere consumir y completar los demás estados y misterios de su vida en nosotros y en su Iglesia, haciendo que nosotros los compartamos y participemos de ellos, y que en nosotros sean continuados y prolongados.

Según esto, los misterios de Cristo no estarán completos hasta el final de aquel tiempo que él ha destinado para la plena realización de sus misterios en nosotros y en la Iglesia, es decir, hasta el fin del mundo”, *Tratado sobre el reino de Jesús*, parte 3,4, en *Liturgia de las Horas IV*, Coeditores Litúrgicos, Madrid 1984, Viernes de la 33 semana del tiempo ordinario.

manera fragmentaria, dispersando además los fragmentos en varios pasajes de sus apuntes. Veamos un texto que copia directamente de Olier²⁷

La primera conformidad

“Dios nos ha predestinado a ser conformes con la imagen de su Hijo” (Rom 8,29). Se comienza situando la conformidad con Cristo en el plan de Dios, como en el texto de Mussidan, apoyándose en Rom 8,29, texto que reaparecerá a lo largo de todas las épocas de su vida. Se muestra así la dimensión eminentemente teocéntrica y trinitaria de la doctrina chaminadiana.

“Ahora bien, esta conformidad consiste en asemejarsele: 1º En sus misterios exteriores, que han sido como los sacramentos de los misterios interiores que debía operar en las almas. De suerte que como Nuestro Señor ha sido crucificado exteriormente es preciso que nosotros lo seamos interiormente. Y esta vida interior expresada por los misterios exteriores y las gracias adquiridas por esos mismos misterios, debe encontrarse en todos, puesto que han sido merecidas para todos. San Pablo, hablando de todos, decía: Estáis muertos (Col 3,3)”.

Los **misterios exteriores** de Cristo son las acciones y acontecimientos que éste vivió históricamente, por ejemplo, la pasión. Esos misterios se convierten en realidades sacramentales de gracia para el hombre en misterios interiores. La realidad histórica no se repite, en cambio su significado de gracia y salvación está siempre presente y activo para ser vivido por nosotros. Cristo se hace nuestro contemporáneo. Esto es posible porque las acciones de Cristo son acciones divino- humanas. Son acciones humanas pero asumidas por la persona divina del Verbo que actúa a través de la humanidad de Cristo. En cuanto humanas son transitorias, en cuanto divinas son siempre presentes y eternas. La humanidad de Cristo es en cierto sentido el sacramento, signo y realización de la gracia que Cristo nos ha merecido y que se nos aplica cuando nos abrimos a su actuación, sobre todo en sus sacramentos. En éstos, el signo externo (en el sacramento, *sacramentum tantum*) es transitorio, pero su significado, su gracia (*res, res et sacramentum*) son siempre actuales. Nosotros las recibimos y nos marcan con unas gracias características de cada sacramento. Algunos sacramentos imprimen un carácter imborrable.

Olier, en quien se inspira Chaminade, da ejemplos de cómo algunos santos excepcionales han vivido a la letra o exteriormente el misterio de Cristo, San Francisco de Asís, la crucifixión, San Benito, la sepultura de Cristo, viviendo en una cueva y sus discípulos en tumbas. Pero normalmente el cristiano es invitado a vivir el espíritu de estos misterios²⁸.

²⁷ *Escritos de Dirección II*, 429-432, todo copiado de Olier, col. 91-93. Chaminade repite el texto abreviado en *Escritos de Dirección II*, 471-474.

²⁸ Jean-Jacques Olier, *Introduction to the Christian Life and Virtues*, ed. W. M. Thompson, *Bérulle and the French School. Selected Writings*, Paulist Press, New York. Mahwah 1989, ps. 211 ss; J.J. Olier, *Introduction à la vie et aux vertus chrétiennes*, en *Oeuvres Complètes de M. Olier, Fondateur de l'Oratoire*, Migne, Paris 1856, col. 55 ss., cf. cf. [Oeuvres complètes de M. Olier, fondateur de la Société et du ...](#).

“El espíritu de estos santos misterios se nos da por el Bautismo, el cual causa en nosotros las gracias y sentimientos que se relacionan y asemejan a los misterios de Jesucristo. A nosotros corresponde solamente dejarle actuar y obrar, sobre nosotros y sobre los demás, en virtud de sus gracias y de sus luces, conforme a los santos misterios”.

La gracia, el espíritu, de los misterios está siempre presente y se nos comunica en el bautismo. Ese espíritu es un principio interior en nosotros. Hay que dejar actuar a Cristo y él imprimirá en nosotros el misterio concreto. Se trata de una apropiación de las gracias de los misterios de Cristo, como ya ha anticipado usando un lenguaje sacramental, que tiene lugar a través del bautismo. Chaminade unirá siempre fe y bautismo en este momento de asimilación de la vida de Cristo. En qué se traduce eso lo explica comentando brevemente lo que significa morir con Cristo y más ampliamente el resucitar con Cristo.

“Por ejemplo, si tenemos en nosotros el Espíritu de Jesucristo crucificado, nos dará luz y gracia para crucificarnos interiormente para mortificarnos en las ocasiones en que nuestra carne pide sus placeres y sus satisfacciones, y para hacernos así interiormente conformes a Jesucristo crucificado”²⁹.

Se ve claro que no se trata de imitar a la letra la crucifixión de Cristo sino de vivirla a través de la mortificación de la carne. Era ya la interpretación de San Pablo.

“Así también, este mismo Espíritu nos da gracia para participar y hacernos conformes a Jesucristo resucitado, teniendo interiormente una vida oculta en Dios, como El la tenía exteriormente, porque: 1º El estaba separado

²⁹*Escritos de Dirección* II, 431. En un texto de 1827, antes de leer a Olier, Chaminade da ya una explicación parecida. Comenta Romanos 6,6: “*Sabed que vuestro hombre viejo ha sido crucificado con Cristo, a fin de que el cuerpo de pecado quede destruido y no lo cometamos.* Para comprender bien este texto hay que saber: 1. Que en todo sacrificio se distinguen dos elementos: uno interior y, otro, exterior. El exterior es la víctima sensible inmolada y destruida; el interior es la oblación de sí mismo a Dios, oblación por la cual se reconoce el soberano dominio de Dios sobre todas las criaturas. 2. Por **hombre viejo** se entiende la naturaleza depravada, la pasión, la concupiscencia e inclinación al mal. Ahora bien: la muerte de Cristo significaba propiamente la muerte de nuestro hombre viejo. Así se explica que la muerte de Cristo significa la muerte de nuestra vieja naturaleza. Explicadas así estas cosas, el texto de San Pablo es fácil de entender. El sacrificio exterior de Jesucristo es nuestro hombre viejo, y este hombre viejo, que es el cuerpo de pecado, ha sido sacrificado al mismo tiempo que Cristo; es decir, que Jesucristo se ha inmolado interiormente con el hombre viejo y ha inmolado a este hombre viejo a fin de que el cuerpo de pecado quede destruido; es decir, a fin de que la concupiscencia, nuestra inclinación al mal quede vencida por las gracias que El nos ha merecido, y que ya no nos dejemos llevar por el pecado. ¿Cómo comerlo ahora, cuando el cuerpo de pecado ha quedado destruido?”

Mediante la emisión de los votos hacemos lo que ya Cristo hizo por nosotros en la cruz a favor de todos los hombres, o más bien, nos aplicamos los méritos de Cristo, crucificamos a nuestro hombre viejo. Según San Pablo, todo nuestro hombre viejo consiste en la concupiscencia de los ojos, de la carne y la soberbia de la vida. Ahora bien: por los votos clavamos a esa cruz a este hombre viejo. 1. Por el voto de pobreza, clavamos a esa cruz la concupiscencia de los ojos o amor a las riquezas. 2. Por el voto de castidad ponemos un freno a la concupiscencia de la carne o amor a los placeres. 3. Por el voto de obediencia, clavamos a esa cruz el orgullo de la vida o el amor de nuestra libertad propia, haciendo sacrificio de ella. Estos tres votos atan, pues, a la cruz los tres miembros del pecado, atando, pues, a ella al hombre entero; por los tres votos por consiguiente, quedamos como muertos”, *Notas de Retiro* II, 749-750, retiro 1827.

exteriormente del trato con los hombres y retirado con su Padre, rezando y viviendo en El, sin dejarse ver entre los hombres y sin conversar con ellos; del mismo modo es preciso que nuestra alma se retire interiormente del trato con las criaturas, etc.”.

Todavía está más claro que la resurrección en esta vida no la podemos vivir literalmente, pero podemos asimilar sus exigencias. Pero aquí Olier saca unas consecuencias más o menos inspiradas en San Pablo y más en la cultura cristiana de su tiempo. De la resurrección deduce la separación del mundo y de las criaturas. Lo mismo tiene que hacer el cristiano, al que invita a vivir en la soledad. Con más derecho hubiera podido decir que el Señor resucitado está presente y activo en el mundo y en la historia sin las limitaciones espacio-temporales que tenía antes de su resurrección. Viene a continuación otro punto sobre la manera de vivir la resurrección.

“2º Nuestro Señor estaba oculto en Dios por su santa resurrección; de tal suerte que su vida, es decir, la vida de su carne, su vida humana, su vida de debilidad, estaba abismada en Dios: porque estando consumada en Dios como la leña en el fuego, no aparecía en El más que Dios, en quien El estaba perdido y abismado completamente. Así debe suceder con la vida oculta de los cristianos, etc. *Como Cristo resucitó de los muertos para gloria de Dios Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva* (Rm 6,4). Como Jesucristo ha entrado en la vida de Dios, de modo que ya no vivía la vida de la carne, y que el alma no animaba ya su cuerpo con la vida grosera con que la animaba antes, es decir, para servir a sus necesidades y a la manera de la vida del mundo; sino que esta alma, enteramente divinizada estaba sepultada, perdida y absorta en Dios y cuanto la carne tenía de terrestre y grosero, estaba también consumido por la gloria: del mismo modo la vida cristiana produce interiormente un arrobamiento de toda nuestra alma en Dios, de suerte que ya no piense sino en amarle, acordarse de El y servirle con todas sus fuerzas, enderezando a Dios y a su servicio toda su vida y toda su virtud”.

Olier describe la vida cristiana como una verdadera vida mística en la que se produce un arrobamiento del alma en Dios y se piensa en amarle y servirle, en vivir sólo para Dios. El alma resucitada aspira de tal manera hacia Dios que ya nada en ella anima la carne. Apenas anima ya el cuerpo que está medio muerto a causa de que el alma está arrobada en Dios y sólo vive en Dios. Toma prestadas las cualidades de Dios, el cual, en vez de tener la propiedad de animarnos, más bien nos consume como un fuego. El es para quien todas las cosas han sido creadas y El no lo es para ninguna. El alma entonces es más bien para El que para su cuerpo. Así se pierde en Dios incapaz ella de atraer a Dios para animar el cuerpo y hacer que Dios sea la forma del cuerpo.

Así el alma participa de la vida misma de Dios y está así resucitada en espíritu. Participa interiormente de la resurrección de Jesús el cual exteriormente estaba oculto en Dios en la virtud de esta vida divina que lo perdía en ella y que abismaba todo su ser débil, y la vida de la carne que antes había en El³⁰.

³⁰ En otro texto Chaminade dirá: “A este grado de perfección nos llama en esta vida, puesto que por su presencia íntima en nosotros, y por el fuego que nos devora, nos hace comulgar con el estado más perfecto de su religión, que es el de hostia consumada para gloria de Dios, de hostia que ya no vive su vida propia, su vida de la carne, sino que vive totalmente de la vida divina y de la vida consumada en Dios. Es propiamente al estado de vida resucitada, a la cual somos llamados a imitación de Nuestro Señor, que quedó consumada exteriormente en su Padre el día de la Resurrección, y que quiere que

La segunda conformidad

“La segunda conformidad que debemos tener con Jesucristo es la que debemos tener con su interior en sus misterios³¹, de tal suerte que nuestras almas sean conformes, en sus sentimientos y disposiciones íntimas, no sólo con lo exterior de los misterios, sino también con las disposiciones y sentimientos íntimos que Nuestro Señor tenía en estos mismos misterios³²”.

Chaminade, como Olier, se inspira en Filipenses 2,5-7: *tened los mismos sentimientos que Cristo Jesús*. Se trata de otro texto que acompañará a Chaminade a lo largo de su vida. En la imitación de Cristo no sólo hay que considerar la acción externa que él vivió sino que hay que fijarse en la disposición interna de la que brotó. El uso de la palabra “interior” refleja el gran respeto que la Escuela Francesa tenía por el mundo interior de Jesucristo y del cristiano. Se refiere a los sentimientos, disposiciones y movimientos espirituales que animaban a Jesucristo y que tienen que animarnos a nosotros si nos abrimos a ellos. Claramente estos autores han estimado muchísimo lo “interior” y lo han considerado prioritario en la conversión continua de la vida cristiana. La atención a los sentimientos y disposiciones internas está presente a lo largo de toda la obra de Chaminade³³.

“En esto propiamente consiste la vida cristiana, que el cristiano viva interiormente por obra del Espíritu Santo, como vivía Jesucristo. Sin eso no puede existir la unidad, ni la conformidad perfecta, a la cual nos llama, sin embargo, Nuestro Señor, que quiere que vivamos con El, por obra del Espíritu, una vida tan verdaderamente única con la suya, como la que viven entre sí, el Padre y el Hijo, los cuales no tienen más que una vida, un sentimiento, un deseo, un amor, una luz, porque no son más que un mismo Dios vivo en las dos personas”³⁴.

Ya no se trata sólo de la disposición interior de Cristo en determinada acción, sino de descubrir el principio de toda acción y toda vida en Cristo. Ese principio es el Espíritu Santo. El es el que en nosotros infunde la vida misma de Jesucristo que es la

nosotros también seamos resucitados y conformados con El. Por eso dice que ha comunicado a los hombres la claridad que su Padre le ha dado: *Y yo les he dado la claridad que tú me diste* (Jn 17,22). Esta claridad es el estado de resucitado que ya había tenido en la hostia, en la Cena. *Para que sean uno como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí* (Jn 17,23). Yo estoy en ellos, con el mismo efecto que vos, Padre mío, estando en mí, tenéis en mí. Yo les vivifico, como vos me vivificáis; yo les consumo o perfecciono, como vos los hacéis conmigo”, *Escritos de Dirección* II, 469-470, tomados de Olier, o.c., col. 54-55.

³¹ Esta primera parte de la frase es traducción mía literal del francés. La traducción de *Escritos de Dirección* II, 433: “El segundo rasgo de semejanza que debemos tener con Jesucristo, es el de las disposiciones interiores que El tenía en sus misterios”. Otro traductor en ENDS, p. 269: “La segunda conformidad que debemos tener con Jesucristo: es la que debemos tener con el interior de los Misterios”.

³² *Escritos de Dirección* II, 434, tomado de Olier, o.c., col 57-58.

³³ Ya hemos visto el texto de la época de Mussidan pero está también presente en las *Notas de Instrucción* comentando siempre Fil 2,5, en *Écrits et Paroles* II, 42,257; 68,39 se citan la caridad, la humildad de corazón y el amor de la cruz; en *Écrits et Paroles* IV, 145,6 se mencionan el temor, turbación, tristeza, aflicción.

³⁴ En *Escritos de Dirección* II 434-435

misma vida de la Trinidad. Es una unión total entre el Padre y el Hijo, en el Espíritu Santo. Es a esa vida trinitaria a la que estamos invitados³⁵.

Olier continúa: Esto es posible gracias al Espíritu Santo que nos ha sido dado. El nos da la misma vida de Jesucristo. Formamos uno con El, y también con los demás creyentes. Si la vida es única, no sólo estamos unidos a la Trinidad sino formamos también uno con los otros cristianos. Ese es el misterio de la Iglesia: formamos un solo cuerpo.

El Espíritu no sólo nos llena de **disposiciones generales** de su corazón, como el horror al pecado, el anonadamiento de sí mismo, la adoración profunda y la reverencia a su Padre, el amor perfecto del prójimo, sino también de **disposiciones particulares** que Cristo ha tenido en sus misterios. En efecto, todas estas disposiciones santas del alma de Jesucristo son objeto de la complacencia y del gozo de Dios su Padre. Por eso el Espíritu Santo, que en todo busca complacer al Padre, se goza en realizar su acción santa en las almas dispuestas a dejarle hacer en ellas.

El designio del Hijo de Dios al venir a la tierra ha sido continuar en los cristianos la santidad de sus misterios exteriores e interiores y establecer en ellos estas dos conformidades. En esto consiste la perfecta semejanza de los miembros con su jefe.

Los cristianos para estar en su verdadera vocación de hacer presentes a Jesucristo deben expresar en su vida todos sus estados muy santos y en el mismo orden.

La gradualidad de la conformidad

“Esta obra divina se hace por grados, como todas las obras de la naturaleza. Poco a poco y en el orden de los misterios. La vida cristiana tiene dos partes: muerte y vida. La primera sirve de base a la segunda”³⁶.

He aquí un principio fundamental de la vida cristiana, la gradualidad. En la conformidad con Cristo hay que seguir un cierto orden. Esa gradualidad supone un proceso, que no tiene por qué ser rectilíneo sino que nosotros hoy día lo podemos considerar en espiral, con un progreso en vertical.

“Todos deben comprender las dos partes de la vida cristiana: la muerte y la vida. Es la doctrina de San Pablo: “¿Ignoráis que habiendo sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en su muerte? Porque hemos sido sepultados con El en su muerte por medio del bautismo, a fin de que así como El ha resucitado, nosotros caminemos también en novedad de vida; haceos a la idea de que estáis muertos al pecado, pero viviendo para Dios en Jesucristo” (Rm 6,3 ss). Esta muerte no es otra cosa que la ruina completa de nosotros mismos, para que todo lo que hay de opuesto a Dios en nosotros, sea destruido, y su Espíritu se establezca en nosotros en la pureza y santidad de sus caminos”³⁷.

Las dos partes del proceso, como en Cristo, son la muerte y la vida. Realizada la muerte se establece la vida. Esta muerte es la ruina completa de nosotros mismos, o mejor, de todo lo que hay opuesto a Dios en nosotros mismos. Aunque se insista en la

³⁵ Cf. “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (3)”, *Mundo Marianista* 10 (2012) 18-41, cf. [El P. Chaminade y la vida del Espíritu](#).

³⁶ *Escritos de Dirección* II, 436.

³⁷ *Escritos de Dirección* II, 413.

muerte, no cabe duda que la meta es la vida³⁸. ¿Cómo tiene lugar esa muerte? Es el Espíritu de Jesucristo el que realiza esa muerte, que consiste en la ruina de lo que en nosotros es opuesto a Dios, en términos paulinos, la carne o el pecado.

6.3 La conformidad con los misterios de Cristo

Olier, como hemos visto, abrió para el P. Chaminade una nueva formulación de la conformidad con Cristo, que aparece sobre todo en los llamados *Escritos de Dirección*, a partir de 1829. Pero la sustancia está presente en todas las fases de la vida de Chaminade. Lo está de manera particular en los Retiros dados a los religiosos desde el momento fundacional de la Compañía de María en 1817.

6.3.1 La fe y el bautismo

La raíz del seguimiento y de la conformidad con Cristo radica reside sin duda alguna en la fe y en el bautismo. Chaminade ha profundizado el significado del bautismo tanto para los cristianos seculares como para los religiosos. “El Espíritu Santo ha dado principio en María a la vida de Jesús: *Fue concebido*, etc. El bautismo y la fe inician en nosotros la vida de Jesús y así somos concebidos por obra del Espíritu Santo”³⁹.

La fe y el bautismo se hallan compenetrados. El bautismo, que recibían los adultos, era una respuesta creyente a la predicación. Y en esta respuesta expresaban su fe en forma de respuestas a preguntas de la Iglesia. El bautismo, como iluminación, nos da el don de la fe, que es siempre regalo de la Trinidad que quiere comunicarse con nosotros. La fe es respuesta creyente del bautizado a ese don divino.

Fe y bautismo forman un todo. En la fe recibimos al Cristo presente y actuante en el Sacramento mediante su fuerza salvífica. Cristo recibe al creyente en la Iglesia, por medio de este sacramento de la fe. El bautismo es una iluminación externa por la predicación y enseñanza de la Iglesia pero, sobre todo, es una iluminación interna que comunica y refuerza el núcleo de la fe, el gozo de la fe para que podamos vivirla. La fe se supone antes, durante y después del bautismo. Todo comienza, sin duda con la fe. Es ella la que produce la justificación. Chaminade hablará de la fe del corazón.

“*El justo vive de la fe (Rom 1,17)... La fe obtiene la justificación (Rom 10,10)*. El justo no sólo cree las verdades que la religión le propone, sino que las observa y las ama; y mediante un verdadero afecto del corazón, las hace servir de fundamento y de grados para obrar la justicia. Así su justicia es alimentada por su fe. *El justo vive de la fe (Rm 1,17)*⁴⁰”.

³⁸ "Pero no sólo la muerte pide Jesucristo a sus discípulos, sino que si quiere que mueran al mundo es para hacerles vivir de su propia vida y transformarlos en sí mismo. *Mortui estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (= Habéis muerto con Cristo y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios, Col 3,3). Ahí se encuentra la dicha y la gloria del religioso. Su único sentir debe ser Jesús y lo que siente Jesús: *Hoc sentite quod et in Christo Jesu* (= tened los mismos sentimientos que Cristo Jesús, Fil 2)", *Constituciones*, art. 247.

³⁹ Retiro de 1827, notas de Chevaux, *Escritos Marianos* II, 828,

⁴⁰ *Écrits et Paroles* III, 148.207.

No cabe duda que para Chaminade la fe es fe en la resurrección de Jesús. *Ha resucitado por nuestra justificación* (Rm 4,25. Es la fe de la resurrección: esta fe nos hace justos y fieles. Creer en Jesucristo resucitado es la justicia de la fe. Imitar a Jesucristo resucitado es la justicia de las obras. Hay que creer en la resurrección si queremos ser cristianos y es preciso imitar la resurrección si queremos vivir como cristianos... Los fieles cristianos son llamados por Jesucristo *los hijos de la resurrección* (Lc 20,36). *Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe* (1 Cor 15,14)⁴¹.

“La fe y los sentimientos virtuosos nos vienen por la palabra de Dios que se nos anuncia. Esta palabra es como el vehículo de la gracia. *La fe viene por la escucha; la escucha por la palabra de Cristo* (Rm 10,17)⁴².

6.3.2 Participación en el misterio Pascual de Cristo: Morir con Cristo

Ya en las *Notas de Instrucción* para los Congregantes remite a Rom 6, 4, que será el texto fundamental al hablar del bautismo como participación en el misterio Pascual de Cristo. Se trata de un largo texto sobre la Iglesia, esposa de Cristo. El arca de Noé es figura de la Iglesia de Cristo. Se refiere a 1 Ped 3,18-21 y dice:

“La aplicación que san Pedro hace de esta figura al santo bautismo, aunque esta agua haya hecho perecer al resto del género humano, no es contraria. El Mar Rojo que abre un paso libre a los Israelitas, traga a los Egipcios; y en el bautismo, el hombre viejo es sumergido en la ola sagrada que hace que el hombre nuevo resucite con Jesucristo. *Pues hemos sido sepultados con él por el bautismo para morir, a fin de que, como Cristo ha resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva* (Rom 6,4)⁴³.

Será un tema sobre el que vuelva sobre todo en relación con la resurrección de Jesús, a la que dedica varios textos⁴⁴. Muerte, sepultura y resurrección son operadas de manera mística por la gracia del bautismo y figuradas en los ritos. Chaminade insistirá sobre todo en el signo de la cruz sobre el bautizando para expresar la configuración con Cristo resucitado. Siguiendo a Bossuet dirá que la sepultura de Jesús es una madre. Jesús entró en ella muerto y ha sido engendrado a una vida totalmente divina, distinta de la que tenía antes de la muerte⁴⁵. La gracia del bautismo nos une a Cristo muerto y resucitado. La muerte al pecado y la vida de la gracia son inseparables en el bautizado⁴⁶.

Muerte con Cristo

Al mismo tiempo que el hombre viejo muere, se forma en nosotros esta vida divina que consiste en vivir de Dios, vivir en Dios esperando la posesión también de Dios. En nuestro bautismo habíamos renunciado a todas las pompas y obras del demonio, habíamos prometido creer en Jesús, someternos a Cristo, vivir de Cristo y para Cristo; habíamos declarado la guerra a Satanás. Desde entonces estamos muertos al

⁴¹ *Écrits et Paroles* II, 24.144.

⁴² *Écrits et Paroles* II, 57.2.

⁴³ *Écrits et Paroles* II 80, 92. Una tematización más o menos escolástica del tema aparece en *Écrits et Paroles* II, 30 174-176.

⁴⁴ Cf. *Écrits et Paroles* III, 31,119; 32,123; 33,127; 35,135-137; 36; 37; 38.

⁴⁵ *Écrits et Paroles* III, 32.123.

⁴⁶ *Écrits et Paroles* III, 33.127.

hombre viejo, al hombre de pecado; estamos muertos al mundo, al pecado, a la carne y a la concupiscencia⁴⁷.

La emisión de los votos constituye un **segundo bautismo**. Los santos doctores consideran la emisión de los votos como un martirio: no es un bautismo de agua ni de sangre sino bautismo de caridad. La emisión de los votos es un acto de caridad perfecta, puesto que preferimos a Dios sobre todo y sobre nosotros mismos. Todo acto perfecto de caridad purifica enteramente⁴⁸.

La profesión religiosa es un segundo bautismo. Por los votos ponemos en las manos de Dios un dominio absoluto sobre nuestras personas: *Ya no os pertenecéis a vosotros* (1Cor 6). Pertenece a Cristo por estos tres conceptos: como discípulos, a título de herencia y en calidad de esposas⁴⁹.

El estado religioso es un segundo bautismo; por consiguiente, un estado de muerte al mundo y de renuncia a cuanto el mundo promete, busca, desea por medio de sus máximas opuestas a las santas reglas del evangelio que el religioso, a pesar de todas las malas inclinaciones de su naturaleza, quiere practicar en toda su perfección, con la esperanza de obtener las recompensas prometidas a esa observancia. Se trata de una vida enteramente inmolada⁵⁰.

La entrada en religión debe producir en nosotros una muerte y una resurrección, semejante a la de Jesucristo. La vida religiosa es esencialmente una muerte⁵¹. Contiene sus características: separación sin retorno, olvido, insensibilidad. Nuestros antepasados consideraron la entrada en la vida religiosa como una muerte civil⁵². En el antiguo rito de la profesión religiosa definitiva, los profesos postrados en tierra, eran cubiertos con un velo negro, que representaba su sepultura. Se escenificaba así un rito de paso por el que se abandonaba un mundo y se entraba en otro. Algo parecido significaba ya el paso del umbral de la puerta del monasterio.

Un monasterio es una especie de tumba en la que se consiente ser sepultado el que hace la profesión religiosa; esta tumba, sin duda, se encuentra en medio de los vivos, pero en realidad no encierra más que muertos. El religioso está muerto al mundo, mientras que se supone que el seglar vive conforme al espíritu del mundo. En las Hijas de María esa muerte viene expresada por el voto de la clausura: *dejad que los muertos entierren a los muertos* (Lc 9,60)⁵³. Aunque los religiosos no hayan hecho voto de clausura, sus casas deben ser consideradas como claustros y han llevado este nombre para que se sepa cuál es el espíritu de los religiosos que en ellos habitan⁵⁴.

Una casa religiosa es una casa que está de luto; una casa en que se lloran los pecados y se quiere satisfacer a la justicia divina, del mismo modo que Cristo se entregó a ella para satisfacer por nuestros pecados⁵⁵. La vida religiosa es una vida solitaria,

⁴⁷ *Notas de Retiro* I, 758, retiro de 1822.

⁴⁸ *Notas de Retiro* I, 834, retiro de 1822. En otro retiro decía: “La profesión religiosa produce los mismos efectos que el bautismo: obtiene la remisión de todos los pecados y las penas debidas por esos pecados ya que es un efecto de la caridad perfecta”, *Notas de Retiro* I, 295, retiro de 1819, notas de Lalanne.

⁴⁹ *Notas de Retiro* I, 276, retiro de 1819, autógrafo.

⁵⁰ *Notas de Retiro* II, 143 s, retiro de 1822, notas de Bidon.

⁵¹ *Notas de Retiro* I, 263, retiro de 1819, autógrafo.

⁵² *Notas de Retiro* I, 169, retiro de 1818, Lalanne.

⁵³ *Constituciones*, 379.

⁵⁴ *Constituciones*, 380.

⁵⁵ *Notas de Retiro* I, 761, retiro de 1822.

interior y de oración, cuyo modelo es Jesucristo. La vida religiosa es una vida de silencio y de trabajo⁵⁶.

El estado religioso es una especie de **martirio**. Lo es, en efecto, por el número, la continuidad y la grandeza de los sacrificios que no deben acabar más que por la muerte, que el religioso desea, para unirse, por fin, a Aquél por cuyo amor ha hecho tales sacrificios⁵⁷. El estado religioso es una especie de martirio sobre todo para los que llevan una vida apostólica; los hijos de María están dispuestos a ir hasta el cabo del mundo y a derramar toda su sangre por salvar un alma. El martirio consiste en sufrir por una causa buena y por la gloria de Dios. San Pablo decía: *muero cada día* (1 Cor 15,31), *castigo mi cuerpo con rigor y lo esclavizo* (1 Cor 9,27)⁵⁸. La profesión religiosa tiene el mismo mérito ante Dios que el martirio, ya sea porque- como el martirio- es un acto de caridad perfecta, ya sea porque la práctica de los tres votos es un verdadero martirio espiritual⁵⁹.

Crucificado con Cristo

El estado de víctima fue vivido durante el período de la Revolución francesa por Teresa de Lamourous, dirigida del P. Chaminade. La persecución produjo muchos mártires. Teresa se ofreció al Señor como víctima para expiación de tantos crímenes.

“¡Qué hermosa y feliz es la suerte de las esposas del Cordero sin mancha! En efecto, él se ha inmolado por nosotros como un cordero a la justicia de su Padre. ¡Qué sentimientos debe tener una esposa para con un Esposo inmolado por ella, para unirse a ella y ser una misma cosa con ella! Ser para este Esposo muerto por ella, inmolado por ella, como un cordero, vivo y sin embargo siguiendo inmolándose siempre. ¡Qué misterio de amor!...

Hace tiempo que el Espíritu Santo la lleva a ofrecerse continuamente al Señor como víctima: es un excelente sentimiento, si lo sabe aprovechar. Para conocer cuáles deben ser las cualidades de la víctima y cuál debe ser la manera de ofrecerla, mire a su Esposo. Es una víctima, y una víctima de caridad; es él mismo quien se ofrece, y quien sigue ofreciéndose sin cesar y ofreciéndonos a nosotros, si nos unimos a su sacrificio de amor. Jesucristo está tan unido a este estado de víctima que conserva este carácter en su gloria del cielo: así es como se apareció a san Juan, cuando le quiso hacer ver la dicha y el privilegio de las vírgenes en el cielo; y usted sabe que, cuando él subió al cielo el día de la Ascensión, tenía las cinco cicatrices que le hicieron en la cruz. ¿Qué quiere decir todo esto? Usted lo sabe bien, querida...: hay que hacer este año nuevos esfuerzos de fidelidad; es preciso que se adorne de las virtudes que más complacen a su Esposo: la humildad, la caridad, el espíritu de sacrificio y abandono a su providencia, la pureza. Luego penetrarse de un amor tan ardiente, tan generoso, que le lleve a unirse a usted como esposo, y para eso, sacrificarse, inmolarse, convertirse en víctima...”⁶⁰.

⁵⁶Notas de Retiro I, 274, retiro de 1819, autógrafo.

⁵⁷Notas de Retiro II, 145, retiro de 1822, notas de Bidon.

⁵⁸Notas de Retiro I, 761, retiro de 1822.

⁵⁹Notas de Retiro I, 295, retiro de 1819, notas de Lalanne.

⁶⁰G. J. Chaminade, Fundador de la Familia Marianista, *Cartas I* (1784-1823), Madrid 2010, vol. I, n° 12, 28 de diciembre 1798, ps 68 s. Más tarde Chaminade lo propondrá a sus religiosos esa inmolación: “El

Nadie puede salvarse si no se ha hecho semejante a Cristo y a Cristo crucificado. Hay una cruz que se le parece mucho a la cruz de Cristo: es el estado religioso. El estado religioso es una cruz en la que se clava el religioso para hacerse semejante a Cristo (Fil 2, 5-8)⁶¹. Cristo nos ha dejado el ejemplo de su muerte en la cruz para que sigamos sus huellas (1 Ped 2,21); a eso precisamente hemos sido llamados. El religioso está llamado, por la gracia misma de su vocación, a la cruz⁶².

La cruz del religioso se forma con dos tabloncillos tan duros como los de Jesús: la penitencia y la obediencia⁶³. Se abraza el estado de **penitencia**⁶⁴. El estado religioso es un estado de penitencia que es el palo mayor del árbol de la cruz. El travesaño es la **obediencia**. Cristo estaba clavado a esta cruz moral aún antes de verse clavado a la cruz de madera (Fil. 2, 8). Cristo, desde el momento de su Encarnación hasta el de su muerte, se mantuvo en un estado de obediencia, no pronunciando ni una palabra ni haciendo ninguna cosa que no estuviese conforme con ella⁶⁵.

No puedo ser discípulo de Cristo sin renunciar a todo y sin llevar la cruz. Cada religioso debe ser realmente un crucificado. Son las reglas, **las observancias del estado religioso**, las que clavan a la cruz el espíritu, el juicio, la lengua y el cuerpo del religioso. Al religioso le pasa lo que le sucedió al mismo Cristo. Los religiosos relajados le están diciendo que baje de la cruz: No hay pecado en hacer esto. También aguanta las burlas que le hacen las personas del mundo⁶⁶.

La vista de la cruz, situada entre cielo y tierra, nos hace ver cuál debe ser la posición del religioso. Antes de morir, Cristo está a la vez muerto y vivo. También el buen religioso está muerto a sus propias pasiones; pero tiene su vida en los cielos por la gracia; el hombre de pecado está a punto de expirar. Veo a Cristo sujeto con gruesos clavos. También el religioso está sujeto; los tres votos son los tres clavos hirientes y dolorosos; dolorosos sí, y al mismo tiempo suaves⁶⁷.

El estado religioso nos hace renacer de nuevo; a la vida de Cristo, vida de penas, de sufrimientos; es una vida crucificada en este mundo, aunque glorificada en el otro. Es lo que le pasa al religioso: esta vida permanece oculta; al exterior, no se ve más que una muerte, una especie de sufrimiento y humillación; estamos crucificados para el mundo como el mundo está crucificado para nosotros. La vida espiritual es muerte del hombre viejo. Tenemos que salir de nosotros mismos, aborrecernos a nosotros mismos⁶⁸.

Salvador del mundo vino como víctima, vivió en privaciones y murió en dolores; las mismas espadas traspasaron el corazón de su divina Madre. Nada mejor puede suceder al discípulo que asemejarse al Maestro. Así, pues, el religioso se considera como víctima y no se extraña de algunas privaciones que Dios tiene a bien enviarle. Lejos de limitarse a evitar lo ilícito, se priva incluso de lo permitido, y comoquiera que acepta todas las santas cadenas de su santo estado con espíritu de penitencia y de expiación, considérase todos los días de su vida como clavado en la cruz, para continuar, en seguimiento de tantos santos, la oblación y el sacrificio de Jesucristo”, *Constituciones*, 250.

⁶¹ *Notas de Retiro* I, 741, retiro de 1822.

⁶² *Notas de Retiro* I, 755, retiro de 1822.

⁶³ *Notas de Retiro* I, 767, retiro de 1822.

⁶⁴ “La vida religiosa es necesariamente una vida penitente, puesto que es una reproducción de la vida de Jesucristo”, *Constituciones*, art. 57.

⁶⁵ *Notas de Retiro* I, 743, retiro de 1822.

⁶⁶ *Notas de Retiro* I, 744, retiro de 1822.

⁶⁷ *Notas de Retiro* I, 745, retiro de 1822.

⁶⁸ *Notas de Retiro* I, 758, retiro de 1822.

Estáis muertos y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios (Col 3,3). Para vivir con Cristo hay que morir al mundo y vivir llevando la cruz. Todos los cristianos están consagrados a la cruz por el hecho de su bautismo y por la obligación que en él contraen de imitar a Jesucristo. Todos los religiosos contraen sobre todo la obligación de llevar la cruz y clavarse a ella, a causa de la gracia de la vocación que recibieron. Este divino maestro quiso ser El mismo el modelo que el religioso tuviera que imitar⁶⁹.

El religioso tiene la obligación de trabajar sin cesar en la imitación de Jesucristo y de imbuirse de su espíritu, muriendo todos los días a sí mismo y acordándose de que está clavado en la cruz por sus tres votos principales como Cristo por los clavos. Morirá todos los días mediante la mortificación y la práctica de las virtudes religiosas⁷⁰.

El religioso hijo de María, está aún más atado a la cruz a causa misma de su glorioso título. Al pie de la cruz, en donde este divino Hijo iba a morir, nos ha engendrado María⁷¹. Hay que experimentar la alegría de la cruz.

“Toda la felicidad de todo verdadero religioso está en la cruz, árbol saludable plantado por la mano de Dios, que producirá frutos de felicidad para este mundo y para la eternidad. La verdadera riqueza, la verdadera gloria, la verdadera felicidad está en la cruz. Es necesario que la alegría, la felicidad esté en la cruz, porque Jesús lo dijo”⁷².

Abnegación

La abnegación es el perfecto cumplimiento de la condición de cristiano, es verdaderamente la perfección del cristianismo. Para probarlo y dar de ello una demostración completa nos serviremos únicamente del ejemplo de Cristo⁷³. “La abnegación de sí mismo es el gozne alrededor del cual gira toda la vida religiosa”⁷⁴. Se trata ante todo de la abnegación del espíritu. A esa abnegación de sí mismo se llega a través de la fe.

En una meditación del Retiro de 1822 trata de la mortificación en la perspectiva de Rom 8,13: *si vivís según la carne moriréis, pero si la mortificáis, entonces viviréis*⁷⁵. Hagamos un pequeño resumen. En ella hace una consideración sobre el combate espiritual y, fijándose en Cristo, habla de la necesidad de salir de sí mismo. Se sienta el principio que cuando se quiere combatir, hay que alejarse de su adversario; no se puede combatir cuando se está muy próximo a su enemigo. Hay que salir de sí mismo, elevarse por encima de sí mismo. Pero ¿cómo salir de sí mismo? Hay que mirar a Cristo, modelo de toda santidad y modelo por excelencia. Veo primero a Cristo salir de su descanso eterno para venir a este mundo y entregarse a toda clase de trabajos y

⁶⁹Notas de Retiro I, 442, retiro de 1820, notas de Bousquet.

⁷⁰Notas de Retiro I, 443, retiro de 1820, notas de Bousquet; las virtudes evangélicas enumeradas más arriba, nota. *Si quis vult esse meus discipulus, abneget semetipsum* (Mt 16,24) Si alguno quiere ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, dice nuestro adorable Maestro. Y en otro lugar: *Si quis non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus* (Lc 14,33). El que no renuncia a todo cuanto posee no puede ser mi discípulo. Así, pues: renuncia, abnegación, no buscar a las criaturas más que como si ya no existiesen, ni escucharse y considerarse jamás a sí mismo, como si uno fuera pura nada, he ahí lo que Jesucristo pide a quien quiere seguirle”, *Constituciones*, 241.

⁷¹Notas de Retiro I, 444, retiro de 1820, notas de Bousquet.

⁷²Notas de Retiro I, 765 ss, retiro de 1822; *Notas de Retiro II*, 146, retiro de 1822, notas de Bidon.

⁷³Notas de Retiro III, 353, retiro de 1828. “La renuncia es el fundamento de la perfección cristiana y religiosa”, Chaminade, *Lettres*, a Adèle, 11 enero 1816.

⁷⁴ Chaminade, *Lettres*, 10 enero 1836.

⁷⁵Notas de Retiro I, 735-740, retiro de 1822.

fatigas; lo hace por amor a nuestra salvación eterna. Cristo no sólo salió del lugar de su descanso para darnos la felicidad sino que salió también de su felicidad para venir aquí a sufrir y morir en una cruz (Fil 2,8)⁷⁶.

Cristo sale, por así decirlo, continuamente des sí mismo para darse a nosotros en alimento⁷⁷. Y yo, ¿no saldré de mi mismo para amar a Dios...? El verdadero amor de Dios nos lo hace amar por sí mismo. Para lograr este fin, salgamos de nosotros mismos. Nada mejor para salir de su amor propio que la caridad⁷⁸. Dios nos ha amado primero. Debo devolverle amor por amor. Debo amarle porque por su propia naturaleza es benéfico. Hay que salir de si mismos mediante la violencia del amor que nos desprenda de nuestro amor propio y nos haga amar a Dios por sí mismo.

La exigencia de la renuncia se le presenta desde el primer día al novicio. El novicio, al empezar la prueba debe estar animado de un sincero deseo de vivir en una renuncia total de su propio espíritu y de su voluntad, ya que esto constituye el primer paso de la vida religiosa: el renunciarse totalmente a sí mismo, y en adelante no querer juzgar de nada por su propio espíritu, ni determinarse a nada por su propia elección⁷⁹. Sin la renuncia no se deja actuar al espíritu de Dios que es el que debe guiarnos y no nuestras propias luces. Dios no toma posesión de nosotros sino después de una total renuncia a sí mismo⁸⁰.

En consecuencia, y así era la vida todavía en mi noviciado, al novicio no se le deja disponer de sí mismo en nada, sino que se le acostumbra a ponerse enteramente en las manos de Dios para buscar siempre su voluntad. Se le suprime casi toda iniciativa y para casi todo hay que pedir permiso al superior que ocupa el lugar de Dios. Al superior hay que exponer y someter siempre los sentimientos⁸¹. El superior es un Dios visible bajo cuya dirección está hasta que llegue el tiempo de que sea capaz de obedecer al Dios invisible y seguir sus secretas inspiraciones. Obedeciendo al superior se aprende a obedecer a Dios, pues en ambos casos se trata de dejarse guiar y no querer ser uno mismo el que lleve la iniciativa⁸². Bien entendido que la extensión de esa obediencia está definida en las propias Constituciones. La verdad es que en aquellos tiempos el margen de maniobra era pequeño pues los reglamentos no dejaban apenas tiempo libre y todo estaba perfectamente reglamentado.

La perfección consiste en someter su razón a la razón soberana de Dios, renunciando a su entendimiento, a su voluntad, a todas sus inclinaciones naturales del amor propio. El desarreglo más universal que el pecado ha causado es el amor de sí mismo. Se puede reducir a seis heridas: el orgullo, el amor desarreglado de las riquezas, el envanecerse de su capacidad de raciocinio, de su conducta y demás dones del espíritu

⁷⁶ En otro lugar dirá: “veo a mi divino maestro trabajar por mi salvación durante treinta y tres años”, *Notas de Retiro* II, 117, retiro de 1822. Chaminade se fija en la **proexistencia** de Jesús, en su ser un hombre para Dios y para los demás.

⁷⁷ En otro texto afirma: “Miro una vez más a mi divino modelo, encontrando que El sale, por decirlo así, continuamente de sí mismo, para entrar en nuestro espíritu y en nuestro corazón, como un amigo que no tiene otras intenciones que las de sus amigos”, *Notas de Retiro* II, 119, retiro de 1822.

⁷⁸ Algunos creen amar a Dios porque sienten algunos buenos sentimientos hacia El. Es tan bueno y tan amable que no puede uno menos de hacerlo. Pero eso no es caridad. Hay que salir de nosotros mismos, porque Dios es infinitamente perfecto, porque nos ha amado primero, porque es benéfico por su propia naturaleza, *Notas de Retiro* II, 119, retiro de 1822.

⁷⁹ *Constituciones*, 315.

⁸⁰ *Constituciones*, 316.

⁸¹ *Constituciones*, 318, citando a Olier: “Eso es lo que hacía Jesucristo que sometía las luces y mociones del Espíritu Santo en El a la dirección de la Santísima Virgen y de San José, en quienes residía Dios su Padre, para hacerles aprobar los sentimientos interiores que El le comunicaba”.

⁸² *Constituciones*, 317.

y de la inteligencia (lo contrario es la imagen del niño), el deseo ardiente de distinciones, el espíritu que procura que lo conozcan, estimen y amen, la sensualidad y el amor al placer⁸³.

Debemos inmolarlo todo en aras de la fe. Este sacrificio universal constituirá nuestra riqueza. Las características de este sacrificio son seis: de oración y alabanza, de desprendimiento como viajeros que van por la tierra en ruta ala Patria celeste, de las privaciones, de expiación, de resignación viendo en todo , por la fe, la voluntad de Dios, de abnegación, no buscándonos a nosotros mismos en nada y buscando a Dios y sus beneplácito en todo⁸⁴.

Renuncia al mundo

El estado religioso es un segundo bautismo; por consiguiente, un estado de muerte al mundo y de renuncia a cuanto el mundo promete, busca, desea por medio de sus máximas opuestas a las santas reglas del evangelio que el religioso, a pesar de todas las malas inclinaciones de su naturaleza, quiere practicar en toda su perfección, con la esperanza de obtener las recompensas prometidas a esa observancia⁸⁵.

Pero también nosotros hemos elegido al Señor para que sea nuestro Dios y también para testimoniar que, en verdad, escogemos al Señor, no queremos más que a El y renunciamos a todo por El. El Señor es mi posesión y mi heredad (Sl 16,5). Renunciamos a todo, a los bienes terrenos, a todos los honores del mundo, para abrazar un estado de humillación. Incluso llegamos a renunciar a nuestro propio juicio. Entonces sí que podremos decir con San Francisco de Asís: Mi Dios y mi todo⁸⁶.

La renuncia al mundo comporta la separación del mundo. Sobre la vida de Cristo debemos modelar la nuestra los religiosos. Vida solitaria, incluso durante la vida pública; Vida interior: Por muy ocupado que pareciera estar en las cosas exteriores, Jesucristo conversaba interiormente con el Padre. Todas sus acciones y palabras procedían de sus sentimientos interiores. La vida de un religioso debe ser una vida de silencio y de trabajo. Sin amor al silencio y sin silencio no hay verdadero religioso⁸⁷.

Nos hemos separado ya del mundo por el bautismo. Al incorporarnos a Cristo que no es de este mundo y que ha lanzado sus anatemas contra el mundo. Renunciamos a las máximas del mundo, a los usos y costumbres del mundo con el fin de unirme a Cristo. Aún más, Estamos separados del mundo por la vocación religiosa que es una gracia singular y de predilección. Merced a ella nos hemos separado efectivamente del mundo para poder así adquirir ese carácter distintivo de los discípulos de Cristo, el carácter de separación. Para ello no basta separarse físicamente del mundo sino también hacer de este mundo objeto de temor, horror y desprecio como San Pablo: *estoy crucificado al mundo y el mundo está crucificado para mí* (Gal 2,20)⁸⁸

El religioso ha renunciado al mundo, a los negocios, ocupaciones, bienes honores y placeres del mundo. Dios viene a ser el único objeto de sus pensamientos, de todos sus afectos y deseos. Ya no puede usar de las cosas, incluso de las necesarias, más

⁸³Notas de Retiro III, 354-366, retiro de 1828.

⁸⁴Notas de Retiro I, 487, retiro de 1821, notas de Bidon.

⁸⁵Notas de Retiro II, 143, retiro de 1822, notas de Bidon.

⁸⁶Notas de Retiro I, 317, retiro de 1820, notas de Bidon.

⁸⁷Notas de Retiro I, 313 s., retido de 1819, notas de Lalanne.

⁸⁸Notas de Retiro I, 322 s., retiro de 1820, notas de Bidon

que orientándolas a Dios y con la idea de agradarle⁸⁹. El cristiano renuncia también pero le basta con la disposición de su corazón: puede ser pobre en la abundancia, casto en el matrimonio, sobrio en la buena mesa, unido a Dios en medio de las relaciones con los hombres⁹⁰. El religioso, en cambio, ha de llegar a un desprendimiento actual de todas las cosas sensibles hasta tal punto que la eternidad sea también el único objeto de toda la actividad de su espíritu y de su corazón. Los consejos de Cristo son para él preceptos. No los cumplirá si su desprendimiento no es total, si su abnegación no es real y efectiva y si no traduce en obras los sentimientos de su corazón⁹¹.

Chaminade pone el ejemplo, tomado de Casiano, de los vasos sagrados destinados únicamente al culto. El religioso por su consagración especial se ha convertido en santuario del Espíritu Santo y en templo de Dios. Debe mantener continuamente presente este pensamiento y no puede distraerse voluntariamente de él para ocuparse de las cosas visibles y perecederas sin cometer una especie de sacrilegio⁹².

Esa separación del mundo comporta también la renuncia a la familia⁹³. El amor a los padres suele escudarse en el cuarto mandamiento. El religioso renuncia a los padres terrenos para descubrir la paternidad divina y la nueva vida que quiere vivir. La fecundidad humana es sólo una imagen de la fecundidad divina.

La vida de los hermanos obreros es mucho más monástica⁹⁴. Aun viviendo en comunidad día y noche, los religiosos gozan de todas las ventajas de la soledad y sus casas deben ser como verdaderos monasterios. Jamás hablan entre sí sin verdadera necesidad y sólo mientras ella dura. No hablan a los extraños ni a sus parientes sin permiso de sus jefes, y sólo en caso de que lo exija la necesidad o la caridad⁹⁵.

El religioso no tiene ya patria en la tierra, no tiene más patria que la del cielo. Su monasterio es como la frontera del cielo; en él no se ocupa más que del cielo y de lo que a él puede conducir⁹⁶. La vida religiosa es el paraíso anticipado en el que debemos hacer el aprendizaje de aquel amor que nos absorberá por toda la eternidad si somos fieles⁹⁷.

6.3.3 Participación en el misterio Pascual de Cristo: vivir con Cristo

“Pero no sólo la muerte pide Jesucristo a sus discípulos, sino que si quiere que mueran al mundo es para hacerles vivir de su propia vida y transformarlos en sí mismo. *Mortui estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Col 3,3). Ahí se encuentra la dicha y la gloria del religioso. Su único sentir debe ser Jesús y lo que siente Jesús: *Hoc sentite quod et in Christo Jesu* (Fil 2,5)”⁹⁸.

Está después la otra cara del misterio pascual: resucitar con Cristo. Para hacer una aproximación al misterio, Chaminade hablará de que hay en nosotros dos vidas, la

⁸⁹ *Constituciones*, 327.

⁹⁰ *Constituciones*, 328.

⁹¹ *Constituciones*, 329.

⁹² *Constituciones*, 330.

⁹³ *Constituciones*, 322-325.

⁹⁴ *Constituciones*, 368ss.

⁹⁵ *Constituciones*, 378.

⁹⁶ *Constituciones*, 382.

⁹⁷ *Notas de Retiro* I, 489, retiro de 1821, notas de Bidon.

⁹⁸ *Constituciones*, 247.

natural y la sobrenatural y dos especies de resurrección, la del alma y la del cuerpo. La resurrección de Jesús es la causa y el modelo de ambas resurrecciones

La vida del Espíritu

Chaminade sabe, sin duda, que el gran protagonista de la resurrección de Cristo y de nuestro bautismo es el Espíritu⁹⁹. Para los Congregantes comenta el pasaje: *Si alguno no ha nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (Jn 3,5). Según él, la expresión “renatus”, re-nacido, supone que el hombre había recibido en primer lugar el ser espiritual, pero que lo había perdido o más bien que había sido destruido. Nuestro Señor opone aquí la generación espiritual a la generación carnal. Por ésta nacemos hijos de cólera, por aquella hijos de Dios. En la generación carnal hay dos principios, una madre y un padre. También los hay en la generación espiritual: el agua y el Espíritu Santo, que obran como madre y padre. Es en el bautismo donde *ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, que no han nacido de la voluntad de la carne ni de la voluntad de un hombre, sino de Dios* (Jn 1,12-13).

El agua en la Biblia es elemento de muerte y de vida¹⁰⁰. Ya en la creación el Espíritu de Dios revoloteaba o incubaba sobre las aguas (Gn 1,2). Según Chaminade, la fórmula del bautismo muestra que es una nueva creación, una palabra que produce la luz y la separa de las tinieblas: *el que en efecto dijo “que de las tinieblas resplandezca la luz” es El que ha brillado en nuestros corazones para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Cristo* (2 Cor 4,6)¹⁰¹.

Por el bautismo, somos consagrados a Dios, incorporados a Jesucristo, hijos de Dios, templos suyos¹⁰². Un religioso es un cristiano consagrado a Dios por estado y por elección, para honrar su soberano dominio mediante la absoluta dependencia respecto a El, para conservarle y poseerle de antemano y de un modo mucho más excelente que le poseen esos templos materiales. Para vivir los deberes de la consagración, vivamos a menudo en el cielo (Fil 3,20), Allí son reyes que están sentados en tronos; son pontífices puesto que ofrecen al Cordero y a sí mismos en unión con Jesucristo.

Los elementos que constituyen la felicidad de los santos en el cielo y que forman también la dicha de los religiosos en este mundo son cuatro: la independencia, la suficiencia, el desprendimiento y el imperio¹⁰³.

Todo se encierra en el amor. Los bienaventurados en el cielo arden en amor. La caridad es el resumen y la perfección de la vida religiosa. Un buen religioso es el que ama mucho a Dios y quien ama perfectamente a Dios es un perfecto religioso. Los bienaventurados en el cielo viven de la vida de Cristo, de Cristo glorificado. Los

⁹⁹ *Écrits et Paroles* II, 30, 174-175.

¹⁰⁰ Cf. *Catequesis de Jerusalén*, PG 33, 1079-1082 “en el mismo instante habéis muerto y nacido y la misma agua saludable fue para vosotros sepulcro y madre”, Oficio de Lecturas del Jueves de la Octava de Pascua; “El Señor, que nos da la vida, estableció con nosotros la institución del bautismo, en el que hay un símbolo de muerte y de vida: la imagen de la muerte nos la proporciona el agua, la prenda de la vida nos la ofrece el Espíritu”, San Basilio, PG 32,10-131, Oficio de Lecturas del Lunes de la 4ª semana de Pascua.

¹⁰¹ *Écrits et Paroles* II, 30, 176.

¹⁰² *Notas de Retiro* I, 324 s., retiro de 1820, notas de Bidon.

¹⁰³ *Notas de Retiro* I, 405-407, retiro de 1820, notas de Bousquet, cf. L. Amigo, *Mundo Marianista* 10 (2012), ps. 26 ss.

religiosos deben vivir de la vida del espíritu de Jesús, de Jesús crucificado. Por eso se exige: salir de sí mismo, elevarse por encima de sí mismo, hacerse violencia¹⁰⁴.

Ya en esta vida la vida religiosa produce en nosotros esta muerte; y por eso, ya en esta vida nos resucita en cuerpo y alma, dando a ambos las características de los cuerpos y las almas después de la resurrección (1 Cor 15,42)¹⁰⁵.

El cuerpo resucitado de Jesucristo tiene cuatro propiedades: Es un cuerpo espiritualizado, nada de animal: la castidad. Un cuerpo que no vive más que para Dios. Es incorruptible: la castidad. Es glorioso: la vida religiosa al acabar con todos los cuidados terrenos y hacernos discípulos de Cristo no eleva a una dignidad muy superior a la que vivíamos. Está dotado de fortaleza. El estado religioso exige fortaleza sobre todo para el combate de la castidad. La vida religiosa es una resurrección anticipada. La vida religiosa opera una verdadera revolución en nuestros espíritus. Se es religioso para vivir la vida del espíritu. Todo en el seno de la religión se convierte en alimento de esta vida. El tiempo se dedica a la oración y a las buenas obras. El alma de Cristo no se complace en medio de los hombres más que cuando es necesario. Quien ha abrazado el estado religioso y están muertos al mundo no deben aparecer en él más que cuando el bien del prójimo y la gloria de Dios les llamen. El religioso mora con su espíritu en el cielo, su tesoro, donde también está su corazón. Se mantiene en la presencia de Dios, obra con su mira puesta en el cielo guiado por la fe que es luz del cielo. La vida religiosa nos da una garantía segura de la felicidad eterna.

Las virtudes de Cristo

“No resta ya más que saber cómo se produce en nosotros esta muerte y cómo el Espíritu de Jesucristo la opera en nosotros. El Espíritu de Jesucristo nos hacer morir al pecado. Por pecado se entiende toda la vida de la carne, que San Pablo llama ordinariamente pecado. El Espíritu de Jesucristo opera en nosotros esta muerte, haciendo nacer en el fondo de nuestra alma las virtudes de Jesucristo en su primer estado, o sea, en su estado de abajamiento y humillación¹⁰⁶.

El Espíritu hace esta obra desde dentro de nosotros infundiendo en nuestras almas las virtudes de Jesucristo. Pero se trata de las virtudes que Jesús vivió en su estado de humillación, por oposición al estado glorioso. Eso lleva a hacer no sólo una distinción entre las virtudes, sino también entre el Espíritu de Dios y el Espíritu de Jesucristo. Esta segunda distinción terminológica tiene un origen paulino. No cabe duda que el Espíritu es siempre el mismo, pero se le da uno u otro nombre según las virtudes que implanta en nosotros. Esta explicación no deja de ser problemática, pero Chaminade con Olier explica esta doble distinción de la siguiente manera:

“Cuando el Espíritu obra en nosotros asienta virtudes de fuerza, vigor y de poder, haciéndonos participar de las perfecciones y atributos de Dios, que en sí no encierran ninguna idea de rebajamiento, entonces éste divino espíritu se llama Espíritu de Dios, porque Dios, en cuanto Dios, sólo tiene en Sí grandeza y majestad; pero cuando este mismo Espíritu obra en nosotros las virtudes de Jesucristo, que son las virtudes cristianas que suponen abatimiento y

¹⁰⁴Notas de Retiro I, 397-398, retiro de 1820, notas de Lalanne.

¹⁰⁵Notas de Retiro I, 169-172.

¹⁰⁶Escritos de Dirección II, 414-415.

humillación, como el amor de la cruz, de la humildad, de la pobreza, del menosprecio, entonces, este Espíritu Santo se llama Espíritu de Jesucristo¹⁰⁷.

La ruina del pecado y de la carne viene producida por el hecho de que el Espíritu pone en nosotros la vida del Espíritu, que supone la muerte del pecado y de la carne. El Espíritu como lazo de unión de amor en Dios pone en nosotros el amor a Dios y, por tanto, causa la muerte del pecado, de lo que hay opuesto a Dios en nosotros. Muerte y vida son, pues dos realidades simultáneas. La vida causa la muerte, como el pecado causa la muerte de la vida del Espíritu. Esa vida se nos da con una serie de capacidades de actuación, que son las virtudes mismas de Cristo, en su estado de humillación, es decir en su realidad histórica, antes de su resurrección. Pero parece también suponerse que el cristiano recibe también otras virtudes que le configuran con el Cristo glorioso, como veremos al hablar del otro estado.

Chaminade enumera una lista de virtudes, tomadas de Olier, salvo la primera y la última, añadidas de su cosecha: amor a la Santísima Virgen, humildad, penitencia, mortificación, paciencia, mansedumbre, pobreza, castidad, obediencia, amor al prójimo, silencio¹⁰⁸. No deja de ser significativo el que Chaminade añada por su cuenta estas dos virtudes, el amor a la Santísima Virgen y el silencio.

Ahora bien, cuando Chaminade formula la lista de las virtudes evangélicas en las *Constituciones* de 1839 no repite la lista de Olier completada por la suya sino que da otras virtudes, o al menos usa otros nombres. Llama la atención que no figure el amor a la Virgen, a pesar de que en el a. 5 se dice que “La devoción a María es pues el punto más saliente de la imitación de Jesucristo”. Incorpora, en cambio, dos virtudes que no aparecían en las listas anteriores: la infancia espiritual y la confianza en la Providencia, relacionadas, sin duda, con la obediencia ignaciana. Da la impresión de que Chaminade nunca consideró un catálogo de virtudes cerrado. Ya en el Proyecto de Constituciones de 1829, tan cercano en el tiempo al texto tomado de Olier, aparecen las mismas virtudes que en la edición definitiva¹⁰⁹. No le vamos a seguir la pista a cada una de las virtudes. Sin duda a través de ellas se configura un tipo de persona y de creyente. Ese modelo es sin duda evangélico y, por tanto contracultural. No se adapta al espíritu del siglo¹¹⁰.

¹⁰⁷ *Escritos de Dirección* II, 27, tomado de Olier, o.c., col. 60.

¹⁰⁸ *Escritos de Dirección* II, 405 a-b, tomado de Olier, o.c., col. 64 ss.

¹⁰⁹ *Écrits et Paroles* VI, 81, 218-228. Otra lista de virtudes la encontramos en la oración que se hace en la bendición del velo en la profesión de una religiosa: “salud, santidad, castidad, fuerza, victoria, pureza de vida, humildad, bondad, mansedumbre, plenitud de la ley y obediencia”, *Écrits et Paroles* VI, 14, 8. Ni que decir tiene que estas listas virtudes no coinciden tampoco con las que Chaminade suele usar en los diversos documentos que tratan del “Método de Virtudes”, que eran esbozos pensados para la formación inicial, cf. *Écrits et Paroles* V, 12 y 13, editados en *Escritos de Dirección* I, 951-1109

¹¹⁰ Para ver las virtudes que se ensalzaban en el siglo, se puede leer la lista de las que propone Benjamín Franklin: “**Templanza:** No comas hasta el hastío, nunca bebas hasta la exaltación. **Silencio:** Sólo habla lo que pueda beneficiar a otros o a ti mismo, evita las conversaciones insignificantes. **Orden:** Que todas tus cosas tengan su sitio, que todos tus asuntos tengan su momento. **Determinación:** Resuélvete a realizar lo que deberías hacer, realiza sin fallas lo que resolviste. **Frugalidad:** Sólo gasta en lo que traiga un bien para otros o para ti; Ej.: no desperdicies nada. **Diligencia:** No pierdas tiempo, ocúpate siempre en algo útil, corta todas las acciones innecesarias. **Sinceridad:** No uses engaños que puedan lastimar, piensa inocente y justamente, y, si hablas, habla en concordancia. **Justicia:** No lastimes a nadie con injurias u omitiendo entregar los beneficios que son tu deber. **Moderación:** Evita los extremos; abstente de injurias por resentimiento tanto como creas que las merecen. **Limpieza:** No toleres la falta de limpieza en el cuerpo, vestido o habitación. **Tranquilidad:** No te molestes por nimiedades o por accidentes comunes o inevitables. **Castidad:** Frecuenta raramente el placer sexual, sólo hazlo por salud o descendencia, nunca por hastío, debilidad o para injuriar la paz o reputación propia o de otra persona. **Humildad:** Imita a Jesús y a Sócrates”, http://es.wikipedia.org/wiki/Benjamin_Franklin.

Hemos comentado ya algunas virtudes evangélicas como la abnegación y la renuncia al mundo. Chaminade lógicamente insistirá también en las virtudes correspondientes a los votos. Éstas comportan sin duda un elemento de renuncia, pero al mismo tiempo son signo ya de la realidad definitiva. “Los tres votos de pobreza, de castidad y de obediencia restablecen admirablemente al hombre en su estado primitivo de inocencia, en la medida en que ese puede estar en la situación y con las inclinaciones que tenemos”¹¹¹.

Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos (Mt 5,3). El voto de pobreza nos pone de antemano en posesión del reino de los cielos, ya que el Señor no dice que el Reino de los cielos les pertenecerá, sino que les pertenece¹¹². El primer efecto de la observancia del voto de pobreza es una gran libertad de espíritu. ¿Qué es lo que nos inquieta? Es el afecto a los bienes terrenos. Una persona despegada de ellos goza de una gran libertad de espíritu. El segundo efecto es la fuerza y el valor¹¹³.

La castidad es una participación de la sustancia divina espiritual. El alma casta es como un ángel (Lc 20,36). Está resucitada espiritualmente con Jesucristo y liberada del peso de la carne. Es hija de Dios y participa de la perfecta santidad de Cristo, quien le comunica sus propios sentimientos. La castidad es propiamente la santidad de Dios para hacerle realizar la vida celestial de Jesucristo. El alma casta es grande, casi diría divina. El alma casta es grande porque es la esposa de Jesucristo¹¹⁴.

Nuestra voluntad es todo nuestro ser. Una vez que hemos consagrado a Dios nuestra voluntad, ya no nos queda nada; éste es el sacrificio más penoso. La voluntad propia es el desorden en todo. ¿En qué consiste el estar muerto a la propia voluntad? En no pertenecerse; en ser todo de Dios. La obediencia y el sacrificio de la voluntad es lo que constituye la santidad; cuando hayamos arrancado la voluntad propia y cuando nos hayamos despojado de ella, entonces Dios vendrá a comunicársenos¹¹⁵.

Las virtudes de la Santísima Virgen

El modelo en asimilar los misterios de Cristo es María, que estuvo asociada a todos sus misterios¹¹⁶.

“El fin próximo (de la Congregación) es el ejercicio habitual de una verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, o los tres grandes deberes de la devoción a la Santísima Virgen: honrarla, invocarla, imitarla. Se hace una profesión pública y auténtica de esta devoción y se compromete uno a cumplir los deberes por el acto de consagración que es su profesión”¹¹⁷.

¹¹¹ *Écrits et Paroles* VI, 4. 78.

¹¹² *Notas de Retiro* II, 135, retiro de 1822, notas de Bidon.

¹¹³ *Notas de Retiro* II, 107, retiro de 1822.

¹¹⁴ Chaminade, “Circular sobre la castidad”, en *Circulares del Buen Padre Chaminade*, ed. SM, Madrid 1962, ps. 113-116.

¹¹⁵ *Notas de Retiro* I, 790, retiro de 1822. Las luces forman también parte de la herencia del verdadero obediente porque desea sin cesar cumplir la voluntad de Dios. .. El verdadero obediente camina en seguimiento de Cristo y puede aplicarse las palabras que Nuestro Señor dijo a quines le siguen: *Yo soy la luz del mundo; quien me sigue no anda en tinieblas*. La alegría y la paz son el fruto de la verdadera obediencia, *Notas de Retiro* II, 156, retiro de 1822.

¹¹⁶ (Thomas A. Stanley, *The Body of Christ according to the Writings of Father William Joseph Chaminade. A Study of his Spiritual Doctrine*, Fribourg 1952, p. 71.

¹¹⁷ *Écrits et Paroles* I, 91.1.

En la Congregación de Burdeos, en las jóvenes y en las Señoras del Retiro existían asociaciones intermedias en las que se imponían obligaciones más estrictas que en la Congregación, pero sin llegar a los votos: el Amor Perpetuo a María y Las Diez Virtudes de María. De este último trata el documento titulado “Reunión especial en honor de las 10 virtudes de la Santísima Virgen”¹¹⁸.

En la Iglesia de la Madeleine se viven con especial fervor las fiestas marianas a través del año litúrgico. Chaminade las aprovecha para ir desarrollando temas marianos en los que va proponiendo a María como modelo de virtudes. Como ya he escrito en otro artículo:

“En la presencia de María en el culto, la Iglesia descubre la imagen de lo que ella misma es y está llamada a ser, la Esposa de Cristo, sin arruga ni mancha. En el culto damos gracias a Dios Padre por Cristo en el Espíritu y acogemos su salvación. En el culto somos consagrados y santificados por Dios y tratamos de responder con una vida santa. Esta realidad la vivimos en el culto a María, que es ante todo un culto litúrgico. En el culto a María descubrimos las actitudes de María, modelo del culto cristiano. Ella nos enseña a acoger la salvación de Dios: “Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios mi salvador” (Lc 1,46-47)...

La función maternal de María se ha traducido en el momento presente en el alumbramiento de una generación casta y virtuosa en medio del siglo más pervertido que ha existido. Esta generación joven mariana encarna los valores cristianos frente a la cultura pervertida del siglo. Se llama a sí misma la familia de la purísima María...

Chaminade, pues, presenta a María como modelo de humanidad. En ella debemos buscar los auténticos valores que ayudan a construir la persona. Con esta propuesta no se pretende olvidar que es Jesús el verdadero modelo de humanidad nueva, sino orientar hacia Él. Pero Jesús comunica su santidad a todos sus discípulos. Entre ellos, María aparece como la primera creyente, como el primer discípulo, como el modelo de discípulo”¹¹⁹.

También sobre la imitación de María he escrito ya en otra parte:

“El espíritu del Instituto es el espíritu de María: esto explica todo. Si sois hijos de María, imitad a María”¹²⁰. Es toda una dinámica, toda una mística la que el fundador nos propone. Hablar de la fe o del espíritu interior es hablar de María como la primera creyente. Es en Ella en quien debemos inspirarnos. Se trata de tomar a María como patrona y modelo, puesto que imitar a María es imitar a su adorable Hijo, fin principal de nuestra vocación.

“En la Madre de Dios se encuentra el modelo de todas las virtudes religiosas; en Ella encontrará el servidor de María la fuente de este espíritu interior que debe ser su característica principal. Sigamos el consejo que María

¹¹⁸ *Écrits et Paroles* I, 116. Las diez virtudes son: castidad o pureza virginal, prudencia, humildad, fe, devoción, obediencia, pobreza, paciencia, caridad, compasión o dolor, *Calendrier historique, chronologique et moral de la Vierge Marie, Mère de Dieu*, en el 4 de febrero, p. 38, [Calendrier historique, chronologique et moral de la Vierge Marie ...](#). Cf. *Écrits et Paroles* I, 115 y 123.

¹¹⁹ L. Amigo, “Una Iglesia mariana: la presencia de María en el culto de la Iglesia”, *Mundo Marianista* 8 (2010), p. 122 s., cf. [Una Iglesia mariana: la presencia de María en el culto de la Iglesia](#).

¹²⁰ *Notas de Retiro* I, 656, retiro de 1821.

nos da, al hablar de su divino Hijo, a los servidores de las bodas de Caná: *Haced cuanto El os diga (Jn 2, 5)*” ...

...Chaminade abordó cuáles son los medios más apropiados para adquirir ese espíritu interior y para seguir el modelo propuesto. Son tres: El primero será formarnos según los rasgos de Jesucristo. El segundo, formarnos en las virtudes, por el ejemplo de la augusta María. El tercero, formarnos según las reglas del Instituto de María, es decir, según los consejos evangélicos¹²¹.

Aunque debemos formarnos en las virtudes, por el ejemplo de María, en las *Constituciones* de la Compañía de María, el P. Chaminade es eminentemente cristocéntrico. Es Jesús el que aparece como modelo de las virtudes evangélicas. Las *Constituciones* de las Hijas de María, en cambio, al lado de Jesús, presentan a María¹²². Lo mismo harán las *Constituciones* de 1891 y las de 1983. El carácter mariano de la Compañía de María se ha ido acentuando cada vez más.

Más que hablar de diversas virtudes de María, Chaminade va a lo esencial. María es el modelo de lo que una marianista quiere ser. En ella ve realizados los fines que quiere alcanzar y por los cuales se consagra a Dios.

“No se puede ser de verdad Hija de María más que imitando fielmente a esta purísima Virgen y sirviendo, como Ella, con una entrega total y sin reservas, al Padre celestial y a su amado Hijo”. Es prácticamente servirlo como lo ha hecho Jesucristo porque Dios, al formar a María, tomó como modelo a Jesucristo. “Así pues, imitar a María es el medio más seguro, más rápido y más fácil de imitar a Jesucristo”. Por eso Chaminade dirá: “El fin de nuestro Instituto es fundamentalmente la imitación de Jesucristo mediante nuestra semejanza con María”. María nos propone tres rasgos principales que imitar: tender incesantemente a la propia santificación; trabajar por la santificación de los demás; mantenerse en una vigilante reserva para no dejarse contagiar por el mundo en las relaciones con él.

“No existe ninguna virtud, ningún rasgo de perfección que no sea querido por María y que Ella no haya practicado para conformarse a su divino Hijo. Nadie mejor que Ella ha cumplido el precepto de *sed perfectos como vuestro padre celestial es perfecto* (Mt. 5,48)”¹²³.

Ahora bien Jesús y María vivieron solamente para glorificar a Dios por la salvación de los hombres. Hay pues que imitarlos en eso. “Por eso, el corazón de una Hija de María debe ser el de una madre, o sea, un corazón lleno de solicitud y compasión por todas las miserias de la humanidad”. Pero también el preservarse el contagio del mundo es un rasgo característico de María, que tenemos que imitar.

© *Mundo Marianista*

¹²¹ L. Amigo, “El P. Chaminade sacerdote: Las Reglas de San Carlos de Mussidan (4)”, *Mundo Marianista* 10 (2012), ps. 49-50, cf. [Padre Chaminade: lo esencial es lo interior](#).

¹²² *Constituciones de las Hijas de María* (1839) en *Escritos Marianos*, vol. 2, 606-622.

¹²³ *Constituciones de las Hijas de María* (1839) en *Escritos Marianos*, vol. 2, 609.